

Ntra. Sra. de la Peña '08



Organización de las fiestas de Ntra. Sra. de la Peña

Ilmo. Ayuntamiento de Betancuria
Excmo. Cabildo de Fuerteventura
Parroquia Antigua-Betancuria

Colaboran

Ilmo. Ayuntamiento de Antigua
Ilmo. Ayuntamiento de La Oliva
Ilmo. Ayuntamiento de Pájara
Ilmo. Ayuntamiento de Puerto del Rosario
Ilmo. Ayuntamiento de Tuineje
Gobierno de Canarias
Caja Rural de Canarias
Cruz Roja
Protección Civil

Edita

Ilmo. Ayuntamiento de Betancuria
Excmo. Cabildo de Fuerteventura

Cubierta

Gabinete de Imagen del Cabildo de Fuerteventura

Fotografías

Fondo fotográfico. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Fuerteventura
Carlos de Saá

Índice

Saluda de D. Mario Cabrera González Presidente del Cabildo de Fuerteventura	5
Saluda de D. Marcelino Cerdeña Ruiz Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Betancuria	6
Saluda de Dña. Genara Ruiz Urquía Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Fuerteventura	8
Saluda de D. Higinio Sánchez Romero Párroco de la Zona Pastoral Antigua-Betancuria	9
Entrevista al pregonero, Roberto Martín	10
Programa de Actos	12
El ‘traje típico’ de la mujer de Fuerteventura: una visión histórica D. Ricardo Reguera Ramírez. <i>Etnólogo</i>	19
La Virgen de la Peña. Su Historia. Sus Coplas D. Manuel Barroso Alfaro. <i>Historiador</i>	22
Pregón de las Fiestas de La Virgen de La Peña 2007 D. Manuel Lobo Cabrera, <i>Doctor de Filosofía y Letras (Sección Historia) por la Universidad de La Laguna</i>	24
Las andas de Procesión de la parroquia de Antigua-Betancuria Dña. María Jesús Morantes. <i>Conservadora de bienes muebles. Patrimonio Histórico Artístico.</i>	33
Un obispo hijo predilecto y un arcediano hijo adoptivo de Fuerteventura D. Julio Sánchez Rodríguez, <i>sacerdote de la Diócesis Canaria, licenciado en Teología y escritor de la historia de La Iglesia.</i>	36
El inventario arqueológico de La Oliva, Puerto del Rosario y Betancuria D. Félix Mendoza Medina, D. Ibán Suárez Medina, D. Marco A. Moreno Benítez y D. José Luis Brito Méndez	41
La Peña en mi Recuerdo D. Gonzalo Cabrera Jordán. <i>Vecino de La Vega</i>	44
Coplas a la Virgen de La Peña Cedidas en el año 1994 por Dña. Amparo Torres	46
Imágenes de Romerías pasadas	52





La celebración de las Fiestas de Nuestra Señora la Virgen de la Peña de 2008 se plantea desde el Cabildo de Fuerteventura dentro de la línea de cambio que ya se puso en marcha durante la edición del año pasado, mejorando toda la estructura y reorganizando el programa para acercarlo todavía más al pueblo. Estas novedades fueron muy bien acogidas y queremos seguir desarrollándolas.

Esta edición coincide, sin embargo, con la puesta en marcha de un programa de trabajo denominado 'Betancuria, capital histórica de Canarias', con el que pretendemos destacar el papel que el municipio tuvo en la colonización europea de Canarias y la pervivencia de esta relación durante siglos. Es una oportunidad para subrayar el orgullo de esta tierra y de sus gentes que, con muchos avatares, contribuyeron a hacer de puente entre dos mundos, dos culturas y dos pueblos, poniendo las bases de las Canarias que ahora conocemos.

Durante los últimos meses, y en relación precisamente con este proyecto, Betancuria ha ganado dinamismo y actividad cultural, convirtiéndose en una de las sedes del programa cultural y de innovación 'Septenio', desarrollado por el Gobierno de Canarias. Ha albergado proyectos de estudio y mejora de su casco histórico; e incluso acoge, desde el pasado 30 de Mayo, dos esculturas emblemáticas, Guize y Ayose, que hablan del papel de nuestro pueblo en la historia de Canarias.

Desde el punto de vista religioso, pero también en relación con nuestra cultura popular, la celebración de estas Fiestas de Nuestra Señora la Virgen de la Peña es una magnífica oportunidad para seguir avanzando en esta tarea desde diferentes frentes. 'Betancuria, capital histórica de Canarias', lo es también precisamente por haber albergado una sede episcopal, convirtiéndose así en una avanzadilla para la expansión religiosa del occidente europeo. Pero lo es muy especialmente de la mano de esa pequeña imagen de alabastro que alberga el santuario de la Vega de Río Palmas. La Patrona de Fuerteventura enlaza con el origen de nuestro pueblo y hoy, en pleno siglo XXI, su culto conserva toda la vigencia que ha mantenido durante los últimos seiscientos años.

Felices Fiestas.



Mario Cabrera
Presidente del Cabildo de Fuerteventura





Se acerca el mes de septiembre y con renovada ilusión nos preparamos para celebrar la fiesta patronal de la isla: la Romería a la Virgen de la Peña. El municipio de Betancuria, en su calidad de anfitrión de la fiesta insular, ha realizado y continúa desarrollando estos días un importante esfuerzo para que los actos a desarrollar estén a la altura que merece la fiesta principal de Fuerteventura.

Se ha elaborado una revista-programa de actos que aúna tradición y renovación, elementos que deben estar siempre presentes en esta celebración, puesto que constituyen la esencia de la misma y posibilitan, por una parte, la conexión con el pasado, con la historia, con la tradición, y, por otra, la proyección hacia el futuro, a través de la continuidad de las costumbres y de la introducción de elementos de renovación.

La imagen de la Peña simboliza de alguna manera nuestra propia evolución histórica como pueblo, nuestra realidad cultural diversa, nuestra identidad mestiza. Fue una imagen llegada desde Europa con los conquistadores en los albores del siglo XV, abandonada algún tiempo en su capilla de Malpaso, mientras se libraban batallas entre aborígenes y conquistadores, reencontrada por los frailes del convento de San Buenaventura hacia mediados del XV, recuperada como devoción insular en la misma centuria y jurada como patrona de la isla por el Cabildo en el siglo XVII. Es la imagen más antigua de Canarias y como tal se vio plenamente inmersa en el proceso de aculturación y de mestizaje de creencias y costumbres que caracterizó un largo periodo de nuestra historia, el que abarca los siglos XV y XVI, etapa en la que el municipio de Betancuria desempeñó un relevante papel como cuna de ese mestizaje cultural.

En la actualidad estamos inmersos en la recuperación de esa realidad de nuestro municipio, casi olvidada, a través de diversas iniciativas. Por una parte, estamos trabajando en la recuperación y relanzamiento económico del municipio, tarea que está resultando ardua y más lenta de lo que todos deseamos, dados los escasos recursos de que disponemos. No obstante, estamos convencidos de que poco a poco, paso a paso, con el esfuerzo de todos lograremos un municipio económicamente más fuerte, pues ello es la base necesaria para emprender otros proyectos de mejora.

Por otra parte, ya han comenzado a desarrollarse proyectos como el denominado "Betancuria capital histórica de Canarias", orientado a destacar el protagonismo de Betancuria en la evolución histórica del Archipiélago Canario. Entre las principales realizaciones de esta iniciativa cabe reseñar el "plan de señalización del Conjunto His-



Marcelino Cerdeña Ruiz

Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Betancuria





tórico" que está en ejecución, la colocación de las esculturas que representan a los reyes aborígenes Guise y Ayose en el cerro montañoso que separa Betancuria de Valle de Santa Inés, el impulso de la fiesta patronal de San Buenaventura, patrono de la isla, las campañas de adecentamiento de los pueblos y pagos del municipio y la publicación de un libro sobre la Virgen de la Peña, que recoge las principales manifestaciones culturales generadas en torno a la advocación mariana más antigua de Canarias.

La Virgen de la Peña desde su entronización como patrona insular se convirtió en un referente para los habitantes de Fuerteventura. A ella se recurrió durante siglos en momentos de penuria para pedirle buenos inviernos; a ella se acudió en momentos de regocijo para agradecerle la llegada de la ansiada lluvia, imprescindible para la vida en una isla que vivía del campo, de la agricultura y ganadería principalmente.

Ahora, que han cambiado el modelo económico y las formas de expresar la religiosidad, continuamos acudiendo a la Peña y a su santuario de Vega de Río Palmas, para venerar a la patrona y para celebrar fiestas en su honor. La romería de septiembre desde sus orígenes ha sido un breve tiempo de ruptura con la actividad cotidiana, un paréntesis para el encuentro en la devoción y la diversión con los amigos, familiares, vecinos y conocidos en torno al santuario de Vega de Río Palmas.

Antes y ahora instituciones y personas aúnán trabajo, generosidad y buen ánimo para hacer de la Romería a la Peña un momento de regocijo general. Por ello quiero agradecer el esfuerzo del Cabildo Insular, la colaboración de los ayuntamientos, empresas y entidades y la participación de todas las personas y colectivos que de un modo u otro contribuyen a la mejor celebración de la fiesta.

Desde el municipio de Betancuria invitamos a todas las personas que lo deseen a acercarse a Vega de Río Palmas, para disfrutar de las fiestas patronales de la Peña de este año 2008, con alegría, con ánimo festivo y con espíritu de tolerancia, respeto, generosidad y amistad.





El mes de septiembre es, sin duda, el mes de Nuestra Señora de la Peña, el mes de la peregrinación y de la romería hacia la ermita de la Vega de Río Palmas. Sin embargo, para muchos mayoreros y mayoreras la imagen está presente a lo largo de todo el año, en eternas promesas que giran en torno al amor, a los estudios, a la salud, a la familia, al trabajo... Y no sólo es la ermita que actualmente cobija la imagen el lugar final donde los mayoreros y mayoreras graban su promesa, sino también en una pequeña capilla de cal blanca, situada en lo hondo de un barranco, y donde cuenta la leyenda que apareció la imagen en una pequeña cuevita. Curiosamente, en las Coplas se lee, que una vez llevada la imagen al Convento de Betancuria, "allí la Virgen no estaba gustosa, que todas las noches cogía su carroza, y a su cuevecita ligera marchaba".

La propia imagen de alabastro, el barranco y la capilla de Malpaso, la ermita de la Peña, el convento de Betancuria, las coplas y las promesas grabadas nos están dando las claves para entender la historia y la cultura de nuestra isla. Una historia y una cultura centenaria, conservada hasta hoy a pesar de los cambios económicos y sociales, una historia y una cultura que es hija de su tiempo y a la que hay que mimar y respetar por los hombres y mujeres que la construyeron y la mantuvieron.

En estos últimos años, el Cabildo de Fuerteventura ha hecho un enorme esfuerzo por mantener esta línea y conservar la esencia de la festividad de Nuestra Señora de la Peña. Ha restaurado el patrimonio histórico ligado a ella, ha cuidado el medio ambiente que la rodea y también ha intentado reforzar las manifestaciones culturales de la propia fiesta, potenciado los bailes de cuerdas, la vestimenta tradicional, la gastronomía, la participación en la peregrinación y en la romería, y hasta la investigación histórica a través de la edición de distintas publicaciones.

Para este 2008, volvemos a apostar por una programación de acciones culturales donde nuestra música esté presente, a través de orquestas o parrandas; tendremos presentes a nuestros mayores, verdaderos garantes de las tradiciones; potenciaremos el "parrandeo" que antaño existía, siempre en coordinación con las rondallas de la isla; intentaremos recuperar el almuerzo en familia y a la sombra; crearemos un área de descanso del peregrino donde los caminantes puedan recuperar sus fuerzas; y lo que es fundamental, intentaremos reforzar la participación de los jóvenes, pues ellos serán los que recogerán el testigo.

Al igual que otros años, y al margen de la programación de actividades, presentamos también esta revista como medio de difusión de la cultura y la historia ligada a la Virgen de la Peña. En ella verán artículos sobre vestimenta tradicional, sobre la restauración del patrimonio histórico de las andas de la parroquia Antigua- Betancuria, testimonios de cómo eran estas fiestas en los años cincuenta del siglo pasado e información de nuevos hallazgos arqueológicos en Betancuria. También se recoge el pregón de 2007 de D. Manuel Lobo, y una pequeña entrevista a D. Roberto Martín, quien será el encargado de decir que ya está aquí, que nuevamente la Virgen de la Peña se aparece y con ella, de nuevo, la historia y la cultura de nuestra isla.

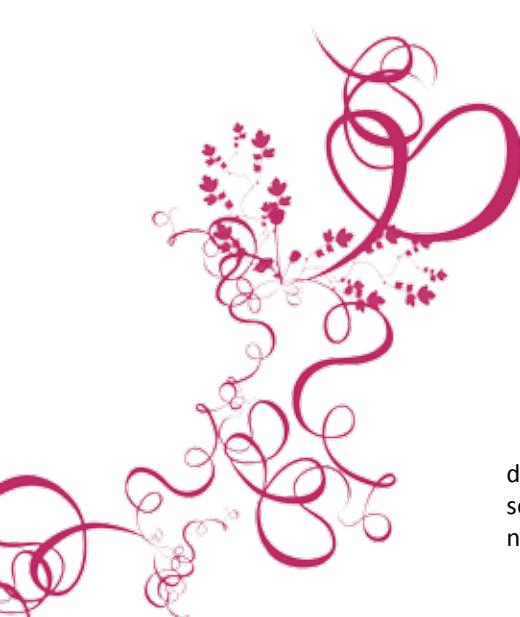
A todos, felices fiestas.



Genara C. Ruiz Urquía

Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico del
Cabildo de Fuerteventura





Septiembre se viste de fiesta, ya cruzamos las montañas, la llamada de una madre se siente en el corazón. Nos hacemos caminantes, no nos pesan ni los años, nadie se quiere perder esta cita secular con esta bendita imagen que nos congrega y hermana.

El paso del tiempo a muchos de nosotros nos va haciendo caer en la cuenta de la importancia que tiene la fe en la vida. Dejada atrás las soberbias y las falsas reflexiones que nos han llevado a distanciarnos de lo divino, emprendemos el camino de la montaña para redescubrir el horizonte de sentido y humanidad que supone la fe cristiana. Muchos de nosotros, como Pablo de Tarso, nos vamos cayendo del caballo de una sociedad vacía y frívola, que quiere incluso desterrar los símbolos religiosos, para imponer una ética de poder y del pensamiento único.

Pero la religión cristiana se revela de forma silenciosa como la garantía de la verdadera tradición que supone defender que no hay nada que humanice más el mundo que la dimensión divina sembrada en cada ser humano.

Hacemos fiesta en un momento donde nuestras economías se están resintiendo, y la preocupación por el presente y el futuro agobia a muchas familias que viven en nuestra Isla. Se nos hace necesario recordar que la verdadera fe no es un mero sentimiento, o una huella cultural, sino un auténtico movimiento de todo nuestro ser que responde a Dios en las necesidades concretas de nuestros semejantes.

Responder a Dios, en lo que Él le pedía, con valentía y humildad, es el testimonio de la Virgen María. Por eso, ella desde el cielo orienta nuestro camino para que no separemos nunca la fe de nuestros comportamientos éticos, sobre todo, en lo que se refiere a la atención a los desfavorecidos.

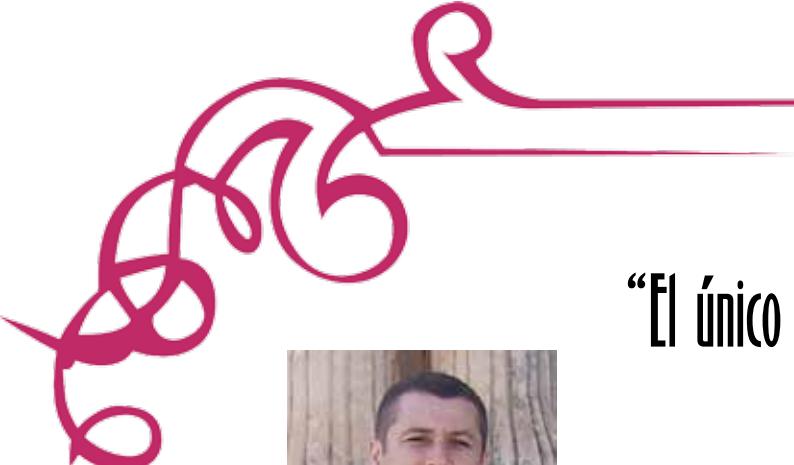
A ti te pido María, con todo mi corazón, que nadie haga en esta isla negocio inmoral con la desesperación económica de los trabajadores sin cualificación, ni de las familias más desfavorecidas.

La fiesta nos convoca. Para poder celebrarla no hace falta un presupuesto excesivo. Sólo es necesario propiciar el encuentro, la expresión de la fe y el disfrute colectivo en respeto y paz.

Feliz fiesta de la Peña a todos

Higinio Sánchez Romero
Párroco de la Zona Pastoral Antigua-Betancuria





“El único mérito que poseo es ser hijo de Vega de Río Palma”



Entrevista al pregonero.
D. Roberto Carlos Martín Padrón

El periodista y profesor nacido en el municipio de Betancuria, Roberto Carlos Martín, será el encargado de pregonar el 18 de Septiembre la Fiesta Mayor de Fuerteventura. Según nos adelanta en esta entrevista, su pregón se centrará “en el devenir histórico de la isla de Fuerteventura”.

En un lenguaje accesible para todos, abrirá la Fiesta de la Peña 2008 con una especial dedicación y sentimiento al pueblo que lo vio nacer, La Vega de Río Palmas.

¿Qué fue lo primero que le vino a la cabeza cuando le propusieron pregonar la Fiesta de la Peña?

La responsabilidad que suponía ser pregonero del acontecimiento religioso más importante de la Isla, pero al mismo tiempo la obligación moral como vecino del municipio de responder a la propuesta. El único mérito que poseo es ser hijo de Vega de Río Palmas, por lo que es un honor atender a la solicitud formulada por el Ayuntamiento de Betancuria.

¿Qué aspecto destacará más en el pregón: el religioso, social o cultural?

El pregón destacará aspectos religiosos, pero se centrará fundamentalmente en los sociales y culturales, relacionados con el devenir histórico de la isla de Fuerteventura y el cambio del modelo del desarrollo económico. Además, se incorporarán, como no podía ser de otra manera, algunas referencias literarias que ayudan a entender la realidad de la Isla y la forma

de ser de sus habitantes.

¿Qué mensaje le gustaría transmitir?

La Virgen de la Peña es fiel testigo de la vida de Fuerteventura y de las adversidades que pasaron los mayores, así como de la capacidad y perseverancia para cambiar la situación de marginación que padecieron durante muchos siglos. También es conveniente atender al hermanamiento con otros pueblos que comparten con Vega de Río Palmas la advocación mariana de la Peña, como Puerto de La Cruz.

¿Realizará alguna propuesta sorprendente de acuerdo con la singularidad y situación del municipio anfitrión?

No lo creo, pues supongo que ya están en la mente de muchos vecinos, que han visto como ha disminuido considerablemente el número de habitantes y ha envejecido notablemente la población, pues la gente joven ha emigrado hacia otros puntos de la geografía insular para vivir y trabajar. Creo que hay posibilidades para que muchos puedan quedarse y contribuir al progreso de este municipio sin perder su singularidad.

¿Cómo vive y siente usted la festividad de la Peña?

Mi familia siempre ha vivido con intensidad esta fiesta, pues profesan gran devoción a la Virgen de la Peña, como muchas personas mayores de 60 años de esta isla, que acudían a misa, ofrecían promesas que consistían en



ir caminando, lleva flores o ir de rodillas desde la puerta de la Iglesia hasta el altar. Para mí es un buen momento para reencontrarme con vecinos y familiares y para asistir a algunos actos tradicionales, como los bailes de cuerda que se han recuperado hace unos años, las luchadas que se hacían en una gavia y que ahora se realizan en la plaza, el baile de carrozas o los encuentros de solistas. No hay que olvidar la buena gastronomía, el puchero que elaboran con esmero nuestros mayores y que compartimos con amigos y conocidos.

¿De los pregones de la Peña que has escuchado o leído recuerda alguno en especial?

Todos ellos me han aportado conocimientos sobre la realidad de la Isla. Todos ellos profundizan en innumerables aspectos relacionados con la festividad de la Patrona, así como la tradición que la rodea. Aquí podemos destacar la leyenda de la aparición, las referencias históricas de Fuerteventura de otros tiempos cargados de adversidades, la evolución de las festividades, el hermanamiento con otros pueblos que comparten la advocación mariana o el análisis del desarrollo económico y social de esta isla y los obstáculos que nos encontramos en el futuro.

¿A quién le gustaría dedicar el pregón?

A los vecinos de La Vega de Río Palmas y del municipio de Betancuria. También a todos los habitantes de Fuerteventura que quieren y aman esta isla, así como a los mayoreros que han contribuido con tesón al progreso económico y social, respetando la singularidad insular.

¿Has realizado alguna vez una promesa a la Virgen de la Peña?

Sí, más de una, especialmente en la época universitaria. Como muchos jóvenes de mi edad, solía pagar mi promesa caminando desde Antigua hasta el santuario, aprovechando la concentración que se hacía en ese pueblo y que continúa en la actualidad. Evidentemente, no es comparable a las auténticas

manifestaciones de religiosidad popular que me admiraron desde que era pequeño y que son el fiel reflejo de la devoción por la Patrona, como acudir descalzos o de rodillas hasta el altar para pagar una promesa.







MARTES 16 DE SEPTIEMBRE

Peregrinación de las distintas parroquias de la Isla

19:30

Rezo del Santo Rosario

20:00

Eucaristía

MIÉRCOLES 17 DE SEPTIEMBRE

Peregrinación de las distintas parroquias de la Isla

19:30

Rezo del Santo Rosario

20:00

Eucaristía

JUEVES 18 DE SEPTIEMBRE

Peregrinación de las distintas parroquias de la Isla

19:30

Rezo del Santo Rosario

20:00

Eucaristía

21:00

Lectura del Pregón por Roberto Martín

Seguidamente, composiciones clásicas con trío de chelo, flauta y piano.





01:30

Gran Quema de Fuegos
artificiales. Pirotecnia
San Miguel

07:00

Pasacalles con la Banda Majorera

SÁBADO 20 DE SEPTIEMBRE

09:00

Eucaristía

10:30

Eucaristía

11:45

Traslado de la imagen a la Plaza de Nuestra Señora de la Peña

12:00

Solemne Eucaristía en la Plaza de Nuestra Señora de la Peña

Preside Don Francisco Cases Andreu, Obispo de la Diócesis de Canarias.

A continuación, procesión con la imagen de Nuestra Señora de la Peña

18:30

Eucaristía

Romería Ofrenda en Honor a Nuestra Señora de La Peña

Romería con ofrendas a nuestra Patrona, acompañada por la A. F. Coros y Danzas de Arrecife y por los grupos folclóricos de nuestra Isla, con salida desde los aparcamientos de guaguas situados a la entrada de la Vega de Río Palmas



22:00

Gran Verbena con
Los Ídolos y la orquesta Herbania

DOMINGO 21 DE SEPTIEMBRE

10:00

Exposición y venta de artesanía y productos de la tierra, con exhibición de juegos tradicionales, talleres infantiles....

12:00

Eucaristía de acción de gracias

17:00

Juegos Infantiles con Jiribilla

21:00

Clausura de La Fiestas de la Peña. Actuación de New Project







El “traje típico” de la mujer de Fuerteventura: una visión histórica

D. Ricardo Reguera Ramírez
Etnólogo

Un evento como el que hoy nos convoca, es una ocasión idónea para acercarnos un poco más a nuestras vestimentas tradicionales. La popularidad que día a día están alcanzando algunos actos o celebraciones de nuestras fiestas populares, como las romerías, los festivales folclóricos y los bailes de taifa, redundan en la difusión y potenciación del uso de nuestros atuendos tradicionales. La fiesta de la virgen de la Peña en la Vega del Río Palmas es una de ellas, cuya romería es sin duda la de más arraigo y tradición en Fuerteventura.

El paso de los años va conformando la historia de nuestras islas y nos va aportando datos que, si bien hoy en día nos parecen novedosos, en el momento en el que se vivieron constituyeron una verdad que hoy no podemos poner en duda. Nuestras indumentarias tradicionales no se han quedado al margen de estas circunstancias, y el llamado ‘traje típico de Fuerteventura’ tampoco. Al igual que en el resto de Europa, ya desde finales del siglo XIX, y sobre todo a principios del XX, se busca para cada una de las Islas Canarias una imagen iconográfica que la represente como reflejo de su antigua vestimenta tradicional, fruto de las corrientes románticas que potencian el costumbrismo desde el siglo XIX. En cada isla el proceso transcurre de una forma diferente, y ya a mediados del siglo XX se tiene como resultado final unos estereotipos de ‘trajes típicos’, muy bien definidos y popularizados para cada isla, cuya vinculación real con los antiguos atuendos tradicionales es muy dispar.

En el caso de Fuerteventura este ‘traje típico’ es el traje de inspiración folclórica diseñado por Néstor Martín Fernández de la Torre en 1936 (confundido común-

mente como un ‘traje de gala’), en el que no profundizaremos por ser ya muy conocido. A pesar de que todavía a muchos le cuesta reconocer que este vestido nada tiene que ver con los atuendos tradicionales de Fuerteventura, y siendo conscientes de que este vestido ya forma parte de la historia de Fuerteventura, así como de su alto valor artístico y artesano, es preciso conocer también que antes de este ‘traje típico’ de Fuerteventura se conocía ya otro.

Son las fuentes históricas (preferentemente imágenes) las que nos informan de la existencia de este traje típico de Fuerteventura antes del traje típico de Néstor. Desconocemos el origen y el momento en el que se concreta este primer traje típico e incluso carecemos de textos escritos que hagan referencia a él (es seguro que con el tiempo aparecerán más datos), aunque las tres imágenes de las que disponemos, datadas sobre 1920-40, son coincidentes en la conformación del atuendo.

Analicemos cada una de las prendas que se aprecian en la composición de este traje:

- Sombrero de empleita (de palmito o cereal). Es de copa cilíndrica, con el alto completamente oculto por el cintillo, y ala corta vivada de cinta oscura. Consideraremos que el tamaño de este sombrero debería ser mayor, encajándolo al centro de la cabeza y atándolo con cintas bajo el mentón (si se usa pañuelo de cabeza) o tras la nuca (si no se usa pañuelo de cabeza).





Detalle de fotografía con el traje típico de Fuerteventura sobre 1935 (debajo se aprecia el de Lanzarote). En la imagen original aparecen también los trajes de las otras islas, llamando la atención que Gran Canaria sí se representa ya con el traje de Néstor. Probablemente se trata de una fiesta regional (o quizás un concurso de belleza) en la que se quiere representar a cada una de las islas (foto: Ricardo Reguera Ramírez; fuente: Francisco Hernández Delgado; Archivo Histórico de Teguise).



Estampa de propaganda de una marca de tabacos sobre 1930. Esta marca de tabacos distribuía estampillas coleccionables con los trajes típicos de todas las provincias españolas (para Canarias se diferenciaba además cada una de las islas) (foto: Ricardo Reguera Ramírez; fuente: "La vestimenta tradicional en Gran Canaria", de José Antonio Pérez Cruz).

-
- Mantilla blanca. Su corte, tejido y colocación son los tradicionales. En su colocación destacar que ésta siempre debe tapar los hombros y parte del pecho.
 - Camisa de manga corta. En ella se aprecia el escote alto.
 - Justillo. En dos ilustraciones es negro y en la otra aparece vivado de oscuro. Destacar que en su colocación siempre debe quedar algo abierto para que realice su función de ajuste.
 - Pañuelo de hombros. De importación y con variedad de diseños y colorido. En dos imágenes aparece con las puntas por dentro del justillo y en la otra por fuera con un pequeño nudo al final.
 - Falda listada. En una ilustración no se aprecia el
- color, en otra es blanca y azul y en la otra amarilla o cruda y roja. Es conocido que el blanco y azul es la combinación de color más popular en las antiguas faldas tejidas artesanalmente en las islas. Aunque ninguna de las imágenes lo destaca, falta el forzoso corte a la cadera propio de las faldas de confección local.
- Zapato negro y media blanca. En una de las ilustraciones aparece el zapato con hebilla.
- Destaquemos también otras cuestiones inherentes a este vestido que no se aprecian en las imágenes:
- En los indumentos femeninos canarios es poco frecuente el uso de sombreros sin tocados de tela debajo (pañuelos o tocas). Aunque este





Pintura del lanzaroteño Juan Reguera Castillo sobre 1930/40. Esta pintado sobre un azulejo. La colección consta de los trajes de cada una de las islas (foto: Ricardo Reguera Ramírez; fuente: Carlota Reguera Fernández).

atuendo lleva mantilla bajo el sombrero, consideramos oportuno incluirle un pañuelo de cabeza atado bajo el mentón.

- Aunque no se aprecian, en el interior llevará también enaguas de lienzo que, por ser siempre más cortas que la falda, no aparecen nunca a la vista.
- Destacamos además la ausencia de delantal, un detalle que nos indica que este atuendo es de más vestir.

Todas y cada una de las prendas que conforman este vestido de mayorera están dentro del contexto histórico tradicional canario, teniendo en su colocación o combinación un hecho diferenciador para Fuerteventura: el uso de mantilla con sombrero de empleita. Desconoce-

mos el motivo por el que este traje pasó al olvido, aunque suponemos que fueron la aparatosidad y vistosidad del traje creado por Néstor (junto con su potenciación desde los organismos oficiales de la época) los que acabaron por desbancar a este primer, original, atractivo y sobre todo fidedigno traje típico de la mujer de Fuerteventura.

Las investigaciones históricas a veces nos aportan curiosos y novedosos datos como éstos. Espero que este artículo sirva para que los mayoreros y mayoreras conozcan un poco más de sus atuendos tradicionales y así sepan darles el uso que les corresponde.

Arrecife, junio de 2008





La Virgen de la Peña. Su Historia. Sus Coplas

D. Manuel Barroso Alfaro
Historiador

La verdadera historia de la imagen de la Virgen de la Peña de Fuerteventura, estuvo escondida durante siglos. Muchas razones motivaron que la más antigua escultura de culto cristiano de Canarias, padeciera esta increíble anomalía. Seguramente la tardía aparición del texto “Le Canarien” escrito en los albores del siglo XV, pero apenas conocido a finales del siglo XIX, fue una de esas razones. Otra de gran importancia, sin duda, fue asimismo el desconocimiento que se tenía del Archivo Diocesano de Canarias, donde reposan antiguos legajos y valiosísima información sobre la Peña. Este Archivo fue abierto a la consulta pública hace muy pocos años. Sin el conocimiento que su corpus documental arroja sobre la imagen que nos ocupa, sería prácticamente imposible arribar a un conocimiento cabal e histórico sobre esta reliquia única de Fuerteventura.

Durante decenios, la exclusiva fuente que consultaban quienes trataban el caso de la Peña, eran sus coplas: “Las Coplas de la Virgen de la Peña”. Obra tardía, con muy pocos conocimientos históricos, como es natural, escrita por un fraile franciscano del Convento de san Buenaventura de Betancuria a principio del siglo XIX. Por supuesto, unas “Coplas” no pueden nunca ser material histórico suficiente como para presentar un trabajo de profundidad sobre cualquier tema.

Otro factor que contribuyó a la ahistoricidad de la imagen, fue la continua y mala interpretación que siempre se dio a los textos de “Le Canarien”, que estaban relacionados tanto con la imagen en sí misma, como a los testigos y lugares donde tuvo lugar el origen de la conquista franco-normanda, llevada a cabo por Jean



© Carlos de Saá





© Carlos de Saá

de Bethencourt y Gadiffer de La Salle, precisamente en Fuerteventura y concretamente en Betancuria y la Vega de Río Palmas. Estos textos, bueno es reiterarlo, nunca o casi nunca fueron sometidos a una crítica histórica seria, no obstante que ellos guardan, desde hace más de seis siglos, toda la importante e invaluable información vinculada a la imagen de la Virgen mayorera.

Por nuestra parte, dedicamos más de veinticinco años a investigar el tema de esta escultura alabastrina, única pieza que nos queda de la conquista del archipiélago, ejecutada por los franceses. Siempre, en nuestros escritos, hemos partido de la base de que todo hecho histórico deja huellas suficientes, por muchos siglos que hayan transcurridos, como para que la posteridad lo conozca algún día a plenitud.

En nuestra larga investigación sobre la Virgen de la Peña, pudimos hallar no sin gran esfuerzo, su historia verdadera. Desde que fue traída de Francia en el año de 1402, y colocada por los conquistadores en una capilla de piedra seca en Mal Paso o Puerto de los Jardines ese mismo año, para que allí fuese resguardada, hasta la destrucción de esa misma capilla en 1404, por las huestes guanches, acto en el cual la imagen sufrió todo el desbarate que aún hoy podemos ver, sin que para ello

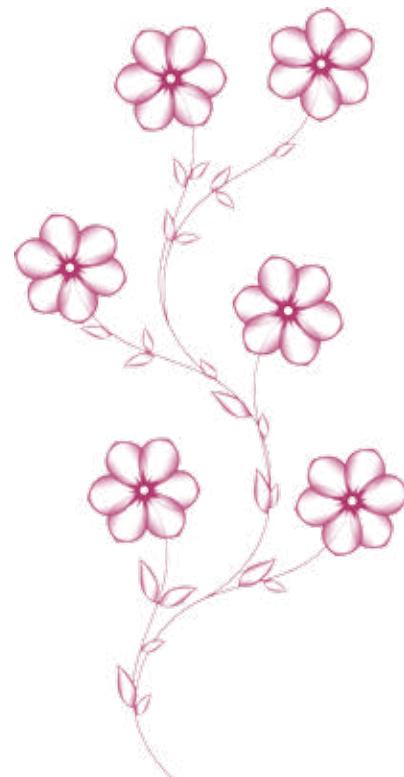
interviniera ninguna “mora loca”, hasta su hallazgo entre piedras calcinadas, c.1443 por los franciscanos Diego, más tarde San Diego de Alcalá y su compañero de religión fray Juan de Santoraz; hasta su traslado definitivo, desde su original capilla de la “Aparición”, a su actual templo, por orden del Obispo de Canarias Bartolomé Torres, el año 1567.

En nuestro libro recientemente publicado y presentado por nosotros mismos en el Centro de Arte “Juan Ismael” de Puerto del Rosario, en el mes de junio del corriente año, que lleva por título “La Virgen de la Peña de Fuerteventura su Historia. Sus Coplas”, se recoge toda la investigación que hicimos sobre esta imagen. En ese libro podrá el historiador, el investigador, el lector hallar la historia de esta imagen singular en toda su real objetividad.

Todos los mitos, todas la leyendas que se tejieron de la Patrona de Fuerteventura al no tener historia, son puestos en este libro en el lugar que tanto el mito y la leyenda deben ocupar, para ceder su lugar a la historia que por algo, al decir de Cicerón, es la “maestra de la vida”.

Quienes nos lean no sólo conocerán todas las peripecias que junto a esta sacra imagen se desarrollaron, sino que recibirán la gratitud del autor por su paciencia y benevolencia al dedicar su tiempo a un tema que tanto le apasiona: La Virgen de la Peña Patrona de Fuerteventura.

22 de julio de 2008





Pregón de las Fiestas de la Virgen de la Peña 2007

D. Manuel Lobo Cabrera

Doctor de Filosofía y Letras (Sección Historia) por la Universidad de La Laguna

A lo largo de la vida uno va conociendo nuevos sitios y lugares, algunos de los cuales van calando en nuestro ser y de cuando en cuando se presentan en nuestra mente como flases de épocas pasadas. Entre estos lugares se encuentra Fuerteventura. Muchas veces, a lo largo de mi vida, he andado y desandado los caminos de la mar para llegar a Fuerteventura. Los motivos y las ocasiones han sido múltiples: por razones académicas, para tratar sobre asuntos históricos, para gestiones oficiales o simplemente para disfrutar de sus paisajes, de sus playas, de sus gentes, de su patrimonio y de su gastronomía. Conocí a Fuerteventura, desde mi niñez, a través de la tradición oral, pues una vecina mía era majorera, y en las noches nos contaba cosas de su tierra, cuentos de su vida en los que, a veces, introducía leyendas y tradiciones. Pero en verdad cuando en realidad puede apreciar todo lo que encierra esta tierra con mis propios ojos fue en 1975, en mi viaje de bodas. Aunque no hace tantos años, aquella Fuerteventura era muy distinta a la actual: había carreteras de tierra con rizado, se podían degustar higos porretos, comprar mejillones y lapas en botellas, encargar jareas de viejas, y comer en pequeñas chozas a orillas de la mar. Desde aquel momento me enamoré de esta isla, de sus paisajes, de los colores que se van describiendo en sus llanuras, en esta Castilla Atlántica que cantara Unamuno, y de los atardeceres donde el viento cimbrea sus palmeras. A partir de aquel momento cada vez que he vuelto a Fuerteventura lo he hecho con gozo, con el gozo de volver a encontrarme con sus gentes y con sus tradiciones. Por ello volver a Fuerteventura es para quien les habla un motivo de alegría. Si rego-



cijo me produce volver a Fuerteventura, mucho más me place volver a Betancuria, a pregonar una de las fiestas más importante de Canarias, y a cantar las excelencias marianas de este lugar, y lo quiero hacer con un humilde canto a la Virgen



Dios te salve María,
en Fuerteventura de la Peña,
pues eres la alegría
de las gentes de esta tierra,
a la vez que animando a naturales a extraños
a celebrar como se merecen estas fiestas,
tan tradicionales, tan antiguas y tan propias
de nuestra tierra.

Todo esto es hoy posible gracias a la invitación que se me ha hecho por el alcalde presidente de este municipio en nombre de todos sus vecinos. Por ello mis primeras palabras son de agradecimiento por haberme elegido como persona para pregonar estas fiestas, tan llenas de historia, de sentimiento y de enorme religiosidad. Me agrada enormemente hacerlo en esta vega que huele a campo, a costumbres y a pasado.

Pregonar las fiestas es un acto que se enraíza también con el pasado, pues los pregoneros eran aquellas personas que en nombre de la autoridad leía los bandos y noticias a la vez que congregaba a los vecinos para dar alguna nueva. Esta misión, se ha transformado hoy, en una sociedad moderna, y es ahora el que pregonara, con una especie de discurso literario, el que se encarga de avisar y dar noticia de la apertura de las fiestas.

Ese es el cometido que se me ha encargado, y me place estar ahí con ustedes como un peregrino más que se acerca a los pies de la Patrona para cantar sus excelencias y rendirle el homenaje que se merece con motivo de una de sus festividades. Venimos por tanto a pregonar las fiestas, unas fiestas antiquísimas, que han ido cambiando de fecha en función de las estaciones y de las actividades de los hombres.

Es hoy el momento en que se da el punto de salida, aunque el anuncio de las mismas se hace constante a lo largo del año, no en vano en épocas pasadas se glorificaba a la Virgen en tres fechas distintas, y es también el momento en que los hijos de Betancuria, de Fuerteventura y de toda Canarias comienzan a llegar para rememorar una tradición permanente y una invocación que durante más de cinco siglos se ha ido manteniendo gracias a la perseverancia de sus vecinos, que nos han desmayado, a pesar de los avatares históricos, para mantener algo propio que ha ido calando entre las distintas generaciones que se han ido sucediendo en este solar, para ofrecerla como un trofeo a los visitantes que por estos días se acercan hasta la Villa junto con la hospitalidad y nuestra forma de ser.

De este modo se renuevan las fiestas que desde la primavera, coincidiendo con el despertar de la naturaleza y de las actividades agrarias, inician el ciclo festivo en



nuestros pueblos. Desde la primavera al otoño todas las islas celebran distintas festividades que recuerdan tradición, costumbres e incluso devociones ancestrales. El ciclo se cierra al final de verano, pero es agosto el mes de la Virgen por excelencia junto con septiembre, en que se veneran a varias patronas de las islas.

Muchos siglos de historia, más de seis contemplan esta noche a este humilde pregonero, para anunciar unas fiestas grandes, las más populares de Fuerteventura. Muchos siglos de historia, digo, de cultura de tradiciones, de tristezas, de penas, de alegrías, de saberes populares, de leyendas, de misterio y de la propia idiosincrasia de un pueblo que se ha hecho a sí mismo, con dureza y con trabajo, pero abierto al visitante y solidario como el que más.

Betancuria con su valle, su villa y su vega, junto con su virgen, son el germen de la historia de Fuerteventura, y en ella se encuentra el origen y el principio de la



→ conquista de Canarias y del nacimiento de nuestra historia. Aquí, más que en ningún otro lugar del archipiélago se recuerdan los comienzos normandos. La villa lleva en su nombre dos elementos históricos que se funden y que hoy queremos recordar: el de la virgen que trajeron los conquistadores y el nombre del principal protagonista de la empresa militar: Santa María de Betancuria.

Desde el principio toda la vida de Fuerteventura se dirigió desde esta villa, y en ella se hicieron fuertes sus señores para defender sus derechos frente a las pretensiones de sus parentes conejeros. Exigieron respeto y dignidad, la misma de la que luego han hecho gala los majoreros. Antes de que los señores de Fuerteventura decidieran buscar otros puntos para establecer su residencia y dirigir la isla desde el exterior, don Gonzalo de Saavedra y doña María de Múxica establecieron su fuerte en Betancuria y se opusieron tenazmente a las intrigas de don Agustín de Herrera y de su yerno Argote de Molina. Y aquí, también, en las cercanías de la villa estuvo desde siempre, para convertirse en cronista muda de nuestra historia, la protectora de los majoreros, observando sus aventuras y desventuras. ¿Quién sabe por qué apareció en una roca o en una peña? Quizá la guardaron con tanto celo los conquistadores, a la espera de hacerle una casa digna, que se olvidaron de ella, hasta que se quiso hacer presente e irradió luz y música, la misma que dicen que se repite de cuando en cuando en esta vega y barranco, para que diera con ella el fraile San Torcaz. Y desde aquel momento se convirtió en la Señora por antonomasia de Fuerteventura. Tan pequeña pero tan grande, fue también la primera viajera que hizo suya esta tierra, pues procediendo de las zonas frías y nubosas de Flandes se acomodó a un paraje seco y duro, bajo la frescura de las palmeras de esta vega, que se contaban por ciento a comienzos del siglo XV.

En plena época medieval la Virgen quiso aparecerse a un fraile y hacer testigo a unos pastores, y a partir de ahí como su origen es incierto se habla y se barajan muchas hipótesis sobre el por qué de esa aparición, entre otros el de aquellos que achacan la obra a angélicos escultores. Lo cierto es que la Virgen llegó por el mar, de manos de los conquistadores, por ese mar que ha estado

tan presente en la mente de todos los canarios para nuestras gracias y nues-



tras desgracias.

Aquí se erigió, en el lugar que se eligió para capital de la isla, porque reunía unas condiciones únicas dentro de la geografía majorera: tenía agua, elemento necesario para mantener a una población estable, había vegetación y en especial un número importante de palmeras al decir de los cronistas y unos buenos aires, los alisios que depositan las gotas de rocío al chocar contra el macizo de Betancuria.

Eligió Nuestra Señora un lugar discreto en principio, la cueva de Malpaso, lejos de la oficialidad de la iglesia matriz, que incluso llegó a ser sede catedralicia. Quiso



estar más cerca de la gente humilde, entre agricultores y pastores, pasando luego de su primitiva ubicación a una ermita, similar a otros oratorios que se reparten por toda la geografía majorera, a cada cual más bonita, que son ejemplo del quehacer y devoción de los majoreros para su patronos. Sus portadas son espectaculares donde se combina la piedra con los materiales más pobres como el barro, el ripio y la cal. Cada ermita, que fue en otro tiempo con su plaza el corazón del pueblo, donde los vecinos se reunían en los momentos de alegría y de tristeza, cobijo de su santo protector, aquel que supuestamente los defendía de las epidemias y enfermedades, como les propiciaba la lluvia en función de las peticiones y rogativas, como San Andrés, elegido a suerte como santo de los labradores.

Pero por encima de todas destaca la de la Peña, aquí en la Vega de Río Palmas, que se convirtió desde comienzos del siglo XVIII en la definitiva residencia de Nuestra Señora, aunque, sobre este mismo solar se había levantado una ermita que ya existía desde el siglo XVI, donde la Virgen era objeto de adoración y regalo, primero por nuestros primitivos habitantes que la custodiaban como un tesoro, haciéndole los mejores homenajes y preservándola para admiración de todos, y luego por todos aquellos que hacían de Fuerteventura su hogar.

La construcción que hoy nos acoge se inició en 1705, coincidiendo con años de bonanza, gracias al aumento del cultivo de tierras en esta vega, que permitían obtener buenas cosechas de cereales, el oro de Fuerteventura en el pasado, que hacía crecer la población, pues cuando la abundancia llega la alegría permite que las familias crezcan ya que hay con que alimentarlas. Sin embargo, en este hoy proclamado Santuario, pervive su particular fachada, en tránsito entre los estilos del Renacimiento y del Barroco, que el sol dora, gracias a su labrado en cantería de arenisca blanca, propia de la zona, que fue finalizada en 1678, cuando el maestro Baltasar Pérez concluyó el campanario con cantos extraídos de la cantera de Ajuy.

La fachada, dado para quien era, es hoy una de las más elegantes de Fuerteventura, con una composición que se repite en el retablo. Su interior, que nos cobija hoy para cantar a Nuestra Señora, es como todo en Fuerteventura, sencillo, con una nave, cuyo presbiterio se diferencia del resto por medio de un arco, con cubierta a cuatro aguas en artesonado, propio del mudejarismo que pervivió en Canarias hasta avanzado el siglo XVIII.

Su retablo, es una de las piezas más artísticas que guarda el santuario, donde reposa, vigila y oye la Virgen de la Peña. Desde aquí ha visto el acontecer de la isla y si no lo ha visto se lo han contado. Fue testigo de los primeros conflictos señoriales, de la invasión de Xabán Arraez que asoló la isla y arrasó Betancuria, de las grandes calamidades que asolaron la isla: la sequía, el hambre, la cigarra, la emigración de los despavoridos majoreros, del hundimiento de la cochinilla. Pero también ha sido testigo mudo del desarrollo reciente de Fuerteventura: de la llegada del agua desalada, de las nuevas construcciones, del bienestar de sus gentes, del desarrollo del turismo gracias al mar y al sol, el mismo que antaño arruinaba las cosechas. También ella ha sabido de la tragedia de los



emigrantes que huyendo en busca de un futuro mejor han llegado a esta isla, unos para quedarse y trabajar codo con codo con los majoreros, otros para volver a sus países de origen repatriados e iniciar de nuevo el camino de la emigración, sin contar aquellos que en el intento han encontrado su último descanso en el mar.

Y ha visto y ha oído tanto porque es la advocación mariana más antigua del archipiélago canario. Y es la que hoy une a todos los habitantes de esta isla, y nosotros como humilde pregonero, a la manera de los antiguos paraninfos griegos, de los senadores romanos y de los pregoneros de la Edad Media, que igual que comunicaban al pueblo las principales noticias y acontecimientos, también daban la buenas nuevas, quiero darles la bienvenida al inicio de estas fiestas, fiestas que propician la convivencia entre los vecinos y los forasteros, la alegría de las gentes y los recuerdos, y a la vez reivindicar nuestras costumbres, unas costumbres que estamos obligados a mantener y conservar con la mayor de las purezas, despojándolas de elementos extraños, por respeto a nuestros mayores y a las nuevas generaciones, a las cuales estamos obligados a transmitirlas.

Es por tanto esta festividad, la de la Peña, la





que mantiene con mayor rigor nuestras pervivencias, y nuestros más claros vestigios históricos. Como ustedes saben la virgen está representada en una imagen chiquita, pero como dice el dicho las esencias buenas se guardan en frascos pequeños. En ella destaca su rostro, donde figura una aparente incompleta formación de los ojos, con los parpados caídos o cerrados, al parecer una impronta del autor que los talló. Aunque la leyenda atribuye el cierre de los ojos de la virgen, para no ver el maltrato que una mora loca le daba al niño, nosotros lo atribuimos al eterno llorar de Nuestra Señora para con sus lagrimas regar los secos campos de Fuerteventura cuando los majoreros desesperados le pedían agua para sus tierras, para con el fruto que dieran alimentar a sus hijos. Tanto ha llorado la Virgen de la Peña a lo largo de los años de sequía que sus parpados perdieron fuerza para abrirse. Si estos muros contaran la de plegarias, la de penas, la de peticiones que los majoreros le han hecho a su patrona, no habría páginas para escribirlos. Esta querencia que desde siempre han mostrado los pobladores de esta isla hizo que se mantuviera la advocación a la Peña sin interrupción, hasta el punto de ser objeto a lo largo de los siglos de historias, leyendas y poemas, que se han ido repitiendo por distintos historiadores y escritores, desde que se hizo presente en Malpaso.

Ha sido esta Virgen de la Peña la que ha acompañado a las gentes de esta villa y de toda Fuerteventura en todos los momentos de tribulación, bien afectara a sucesos internacionales, nacionales o locales. En los momentos de mayor calamidad se acudía al remedio de la Señora, en especial cuando se cernía sobre los moradores el drama de la desgracia. Aún el mar cercano de la Peña Horadada, el puerto de los señores, y de Ajuy, sigue trayendo a este templo los murmullos y las peticiones que los majoreros, allí donde estén siguen haciendo a su virgen. Y esto no es nuevo, las crónicas nos cuentan hacia donde miraban estos isleños para pedir la intercesión divina de tal modo que cuando sólo les quedaba el remedio y la esperanza de que la Virgen le concediera lo que la naturaleza les negaba, la invocaban, pues como cantara el poeta

“Ya que es objeto Erbania
de tu amparo maternal
¡Oh Virgen de la Peña,
Líbranos de todo mal!.

A lo largo de la historia, ante cualquier calamidad, a veces, entendida como castigo divino, los vecinos ante la imposibilidad de combatirla con sus medios imploraban a sus santos protectores, y en Fuerteventura, por encima de cualquier castigo el más duro para sus habitantes fue en el pasado la sequía, que arrasaba las cosechas, aniquilaba los ani-

males, sus dos fuentes de riqueza, y hacía peligrar la vida de los majoreros. Desde tiempos remotos se recurrió a la intercesión divina, pero es a partir del siglo XVII, cuando nos queda constancia a través de las actas del cabildo. Se recurrió a los santos protectores: San Sebastián, San Andrés, la Virgen del Rosario, la Virgen de Guadalupe, Santa Inés, y aquellos otros que pudieran interceder para que el agua se hiciera presente y la tierra volviera a ser fértil. Pero por encima de todas las divinidades era la Virgen de la Peña la que ocupaba un lugar relevante, al corresponderle la responsabilidad de velar por la isla entera ante cualquier calamidad.

En estas rogativas se juntaba el pueblo y mediante canticos y rezos acompañaban a la Virgen desde su ermita a la parroquial de Betancuria y a otros lugares de la isla atravesando los yermos campos, para que fijara su mirada en ellos y la lluvia los volviera fériles. No había década en el pasado en que los majoreros no contemplaran un espectáculo como el que les cuento, de tal modo que se hizo frecuente para muchas generaciones. Y fue así, no se sabe si por casualidad o por los misterios del cambio climático, lo cierto es que realizada la rogativa, la mayor parte de las veces, porque otras fallaba, el agua de la lluvia volvía a caer sobre los campos, a llenar las gavias, a hacer correr los ba-

rrancos y a permitir el crecimiento de las fuentes para dar de beber a los isleños. Las autoridades eran la mayor parte de las veces las que organizaban las rogativas, haciéndolas extensivas al pueblo, para que cargaran a la Virgen y la llevaran a Betancuria, para oír las súplicas de los sedientos fieles.

Este tipo de actos fue una constante en el acontecer de Fuerteventura, de tal modo que las rogativas para implorar la lluvia se





fueron sucediendo hasta avanzado el pasado siglo XX, aunque ya de manera excepcional como aconteció en 1961, en que tras cuatro años de sequía la patrona visitó los principales pueblos de la isla.

El agua ya ha dejado de ser un problema en esta isla, las nuevas técnicas de ósmosis inversa y otras parecidas ya no sólo permiten saciar la sed de los majoreros, sino también el cambio de costumbres, y la apertura de nuevas economías donde el turismo se ha convertido en el principal acicate gracias a la existencia de agua para llenar piscinas, regar campos de golf y permitir el crecimiento de hoteles y lugares de recreo.

Pero, a pesar de ello, el pueblo sigue siendo fiel a su Virgen, en recuerdo de las dádivas concedidas, porque por encima de todo, tanto para los creyentes como para los que son menos, la Virgen de la Peña es un signo de identidad para los canarios, es parte de nuestra historia, de nuestra cultura y de nuestro patrimonio. La virgen flamenca, aquella que cruzó el mar en plena Edad Media para asentarse en esta vega, que ha sido su morada permanente, es por encima de todo la patrona de Fuerteventura, que aunque declarada oficialmente como tal en 1675 por el señor de la isla, desde mucho antes el pueblo, sin darle carácter oficial, ya la sentía como suya, no en vano el propio cabildo en noviembre de 1650, ante la escasez de cosechas y la falta de lluvias, a fin de que Dios se apiadara a través de las súplicas de Su Madre, acordó se dijieran nueve misas rezadas a la Patrona de la

isla. Esto da a entender que el pueblo, que casi siempre suele ser más sabio que la autoridad, ya le había dado el patronazgo de su isla a la virgen blanca y chiquita que moraba en la Vega de Río Palmas. Quizá desde el siglo XVI se la tenía como tal, pues sus fiestas se remontan a aquella centuria. Estas tenían como objeto la diversión, el homenaje y el ayuntamiento de todos los habitantes de Fuerteventura en torno a su protectora. Junto a los actos puramente religiosos se celebraban bailes, cantos y encuentros, que permitían enlaces entre vecinos de distintos puntos de la geografía majorera. Cuantas parejas se iniciaron en la fiesta en honor a la Patrona, uniéndose en ellas vecinos de La Oliva con los de Tuineje, de Tetir con Agua de Cueyes, de Antigua con los del Valle de Santa Inés, creando vínculos entre distintos puntos de la isla.

Las primeras fiestas de que se tiene memoria se celebraban en diciembre, pero como en aquella época la vida se regía por las estaciones y por las labores propias de la tierra, y además diciembre era época de lluvias y de siembra, pues tal como dice el dicho "en diciembre el que quiera pan que siembre", se trasladó, concluido su templo, al día de las Nieves, el 5 de agosto, que aún se sigue celebrando con un marcado sentido religioso.

Sin embargo, este humilde pregonero viene a anunciar la fiesta de la Virgen en septiembre, coincidiendo con su romería, la más moderna de sus fiestas, que arranca desde el siglo XIX para convertirse



→ en una de las expresiones culturales más importante de la isla de Fuerteventura; es una fiesta única, una cita obligada donde se une la tradición y la historia. Viene a ser una mezcla de devoción, de alegría y diversión, en donde el lugar que le sirve de morada a la Virgen, la Vega de Río Palmas, es el escenario que acoge a los símbolos de la canariedad, las parrandas, los bailes, las turroneñas, la música y especialmente a los romeros que desde distintos puntos de la isla recorren caminos, senderos y antiguas veredas que les conducen a La Peña, al son en la noche de los timbales y las guitarras, que acompañan a las coplas, todos con un único motivo: contemplar a la Virgen y hacer la visita anual o a cumplir una promesa, pedir una gracia o implorar la intercesión de la Virgen. Con esta romería que está a punto de comenzar se siguen escribiendo nuevas páginas en nuestra historia.

Si traemos a colación estos recuerdos y estos sentimientos para festejar a Nuestra Señora de la Peña y a la vez recordar el fervor que han demostrado generaciones y generaciones de mayoreros, también lo traemos para festejar a Fuerteventura, la isla que la acogió. Y así se aposentó en este pueblo, un pueblo que se ha ido conformando a lo largo de los siglos, y de ser un paraje poco propicio, aislado, marginado injustamente, se ha convertido en una isla atractiva, de futuro y de esperanza. No obstante siempre ha sido una isla hospitalaria y ha acogido gentes de distinto origen, no en vano en los primeros tiempos, junto a los indígenas, la isla se pobló de normandos, andaluces, castellanos y moriscos, que eran traídos de la vecina costa africana.

Por tanto en Fuerteventura se ha dado siempre un contraste de color, religión y raza, sobre todo si pensamos como era esta isla hasta no hace muchos años, donde contrastaba el color de la vegetación y la tierra reseca con la del mar cercano, donde destacaban las blancas casas y el santuario de la Virgen, que mira hacia el mar.

Estos recuerdos históricos y esas evocaciones que hemos hecho, queremos también unirlas al pregón para que no olvidemos nunca quiénes somos y de dónde venimos, y para pedirles que el desarrollo que Fuerteventura está viviendo, el más fuerte de toda su historia, no nos impida perder de vista hacia dónde vamos, pues hemos de conjugar el progreso y el avance con la tradición. Hoy Fuerteventura no es sólo el nombre de una isla del archipiélago canario, donde se venera a la Virgen de la Peña, sino que es parte del futuro, de la esperanza que subyace en el alma de las gentes de esta isla, fiel a sus tradiciones, leal con su historia y con la conciencia de no perder su esencia ni su identidad que jamás deberá desaparecer por la fuerza de la especulación, del abuso, y ni siquiera del desarrollismo brutal. Mantengamos la combinación de los palmerales, con las zonas agrarias y con las actividades del mar como un regalo de la naturaleza.

Para ello debemos seguir siempre en la brecha, y no auto complacernos, y mirar hacia adelante, sobre todo en unos momentos en que nos hallamos to-

davía casi al inicio de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, con la esperanza de conseguir un mundo mejor, para nosotros y para nuestros hijos, y convertirnos en un vehículo de contacto con la población foránea que llega a nuestra costas buscando un futuro mejor, sin excluir a nadie, aprovechando la oportunidad de estar en continuo contacto con culturas diferentes, para enriquecernos culturalmente pero sin olvidar lo nuestro y orgullecernos de ello y de nuestras fiestas, y ésta en concreto debe servir como elemento difusor de nuestras costumbres, como valor primordial que ofrecer al visitante, y enseñar a los extraños sus orígenes y su patrimonio, sin avergonzarnos de su patrimonio fundacional, para revitalizar y preservar nuestra canariedad.

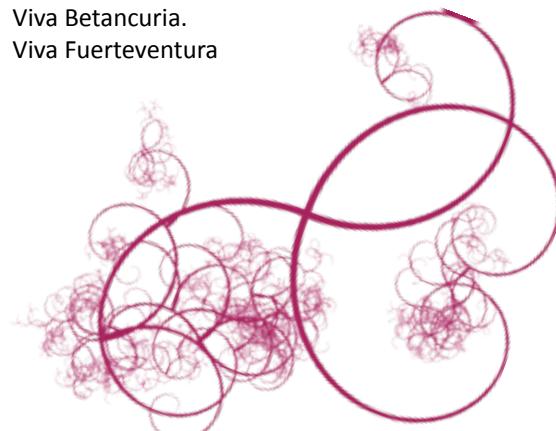
Finalmente quiero hacer un ruego a la Virgen de la Peña, y lo quiero hacer hoy y aquí, en esta isla, en un lugar que es crisol de culturas y de canarios, fundidos y refundidos a través de los siglos. Abandonemos nuestras diferencias, frente al pleito unámonos, no nos dejemos distraer, luchemos por una Canarias unida, que quiere buscar su destino con todos y entre todos; tenemos tanto que enseñarnos, tanto que compartir, tanto que disfrutar, y estoy seguro que podemos hacerlo y para ello seguro, seguro, que contamos con el beneplácito de nuestra Señora. Unámonos para que nos ayude a defender nuestro medio ambiente, como marco permanente de calidad de vida y como exigencia humana de bienestar social, exigiendo, criticando pero también colaborando en la defensa de los intereses de Betancuria y de Fuerteventura, que en definitiva son los de todo el pueblo de Canarias.

Sé que meternos en estos caminos puede ser una aventura, por las propias piedras que en el encontraremos, en las cuales tropezaremos y caeremos muchas veces, pero nos deben servir para corregir errores, y para que todo nuestro pueblo aprenda a caminar unido hacia adelante y así consiga salir victorioso de este compás de espera que es el futuro. Para ello contamos con una aliada de excepción, la Virgen de la Peña, que no ayudará estando unidos, a levantarnos y a proseguir nuestra marcha.

Por ello, después de estas reflexiones y de estos sentimientos, dispongámonos alegremente a recibir a nuestros visitantes y a disfrutar de esta fiesta, tan nuestra y tan propia, la de la histórica Virgen de la Peña.

Que empiecen las fiestas y que la Virgen nos ayude a disfrutarlas. Viva la Virgen de la Peña.

Viva Betancuria.
Viva Fuerteventura









Las andas de Procesión de la Parroquia de Antigua-Betancuria

Dña. María Jesús Morante Rodríguez

Conservadora de bienes muebles. Patrimonio Histórico Artístico

Recientemente, el Departamento de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de Fuerteventura ha mostrado su interés por la conservación de aquellas bienes muebles que, en el interior de nuestras ermitas, pasan a veces más desapercibidos: las andas de procesión. A estas piezas, en ocasiones las llamamos tronos, refiriéndonos con ello a las sedes donde el patrón de la Iglesia, la Virgen o el santo titular, son colocados para sacarlos en procesión, siendo frecuente que no se les haya prestado demasiada atención como objeto artístico, sino como mueble esencialmente práctico. Sin embargo, su antigüedad, o su interés artístico, es a veces mayor que la de cualquier otra pieza de la ermita, superando incluso a la del retablo, el púlpito o la propia imagen del titular, como ocurre, por ejemplo, en los templos de la Matilla o del Time.

Desde aquí, y con motivo de la festividad de la Patrona de la isla, Nuestra Señora de la Peña, queremos llamar la atención sobre estos bienes del interior de las ermitas, que algunas veces han sido menospreciados y sustituidos por otros de nueva factura o, también, relegados al abandono en un rincón de las sacristías. Y especialmente, mencionaremos a continuación, los que destacan por su importancia, en la Parroquia de Antigua y Betancuria.



En primer lugar citamos aquí dos magníficos tronos barrocos: el de nuestra Patrona, **Nuestra Señora de la Peña y el de la Iglesia de Betancuria**.

El primero lo encontramos en estado aceptable, albergando cada año, en su recorrido procesional y dentro del templo, a la titular, la Virgen de la Peña, en la conmemoración de su fiesta. El segundo, el de Betancuria, el de mayores dimensiones de la isla, muestra los profundos y progresivos deterioros producidos por el paso del tiempo. Ello hace que nos oculte buena parte de su esplendor y suntuosidad, así como del color del pan de oro que cubre toda la superficie del baldaquín. Siendo estas dos mencionadas muy conocidas por su propia importancia y por la celebridad de los tiempos que las albergan, pasamos a describir someramente otras dos notables obras que forman parte de la interesante colección de andas y tronos con que cuenta la isla.

En la misma Parroquia se encuentra, en la sacristía de la ermita de **Nuestra Señora de Guadalupe de Agua de Bueyes**, un trono de procesión que destaca por su elegancia. Se trata de una esbelta pieza policromada en claros colores que acentúan la ligereza de sus proporciones. De indudables influencias neoclásicas, está firmada en varios puntos de la pieza colocados simétricamente y formando parte de la decoración mediante un diminuto sello que dice "Melchor García", quien pensamos, sería, sin duda, su hacedor.

La otra pieza a la que hoy nos referimos, es la que se aloja en una de nuestras ermitas más bella, la del **Valle de Santa Inés**. Realizado probablemente a finales del siglo XVIII, muestra características propia del neoclásico

en sus esbeltas líneas.

Sus cuatro columnas, de fuste liso se rematan con doble capitel. El pequeño capitel inferior es de orden corintio, mientras que el superior se limita a una sucesión de sencillas molduras. Sobre las cuatro columnas se levanta un dosel en forma de cúpula que concluye con una esbelta linterna y cuatro pináculos en las esquinas. Las columnas se alzan sobre paralepípedos que surgen de una serie de volutas doradas.

La policromía es azul y gris, con una ornamentación de marmoteado. Dorados al agua son los perfiles y volutas.

Curiosamente, las líneas y características de formas y estilo de esta obra sirvieron de clara inspiración en la realización de otras andas como las de San Agustín en la ermita de Tefía y de San Pedro de Alcántara en la ermita de Ampuyenta.

El estado de conservación de esta obra no es bueno, ya que ha perdido partes de la madera, de la policromía y del dorado, además de encontrarse cubierta de una gruesa capa de suciedad que impide apreciar la totalidad de su belleza. Por todo ello, el Cabildo Insular y el Ayuntamiento de Betancuria, están procurando su restauración, así como la recuperación de espléndidas andas de la iglesia matriz de la Villa.

Poco a poco nuestro Patrimonio Histórico se ennoblecen con el cuidado y realce de las piezas, que ayudan a ensalzar y que contribuyen a embellecer a las imágenes que acogen las ermitas que procesionan en la fiesta que les conmemora.

Pto. del Rosario, 22 de Julio de 2008





IGLESIA DE BETANCURIA



IGLESIA DE VEGA DE RÍO PALMAS



IGLESIA DE AGUA DE BUEYES



IGLESIA DE VALLE DE SANTA INÉS





Un obispo hijo predilecto y un arcediano hijo adoptivo de Fuerteventura

D. Julio Sánchez Rodríguez

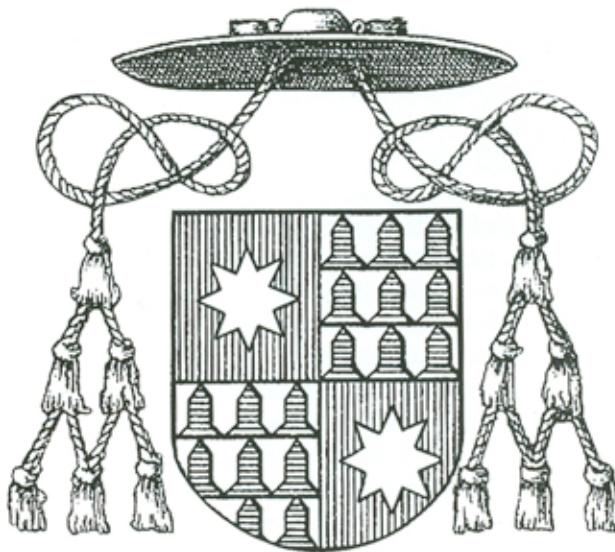
*Sacerdote de la Diócesis Canaria. Licenciado en Teología
Escritor de la historia de La Iglesia*

Me apresuro a aclarar que lo de hijos predilecto y adoptivo es una licencia metafórica, porque los personajes en cuestión son del siglo XVI y XVIII: Guillén Peraza y José del Álamo Viera, luego llamados fray Vicente Peraza y José de Viera y Clavijo y más tarde titulados obispo del Darién-Panamá y arcediano de Fuerteventura, respectivamente. Al primero llamamos hijo predilecto porque nació en Fuerteventura. Al segundo hijo adoptivo porque ostentó la dignidad de arcediano de Fuerteventura durante 30 años.

El obispo fray Vicente Peraza, “hijo predilecto” de Fuerteventura

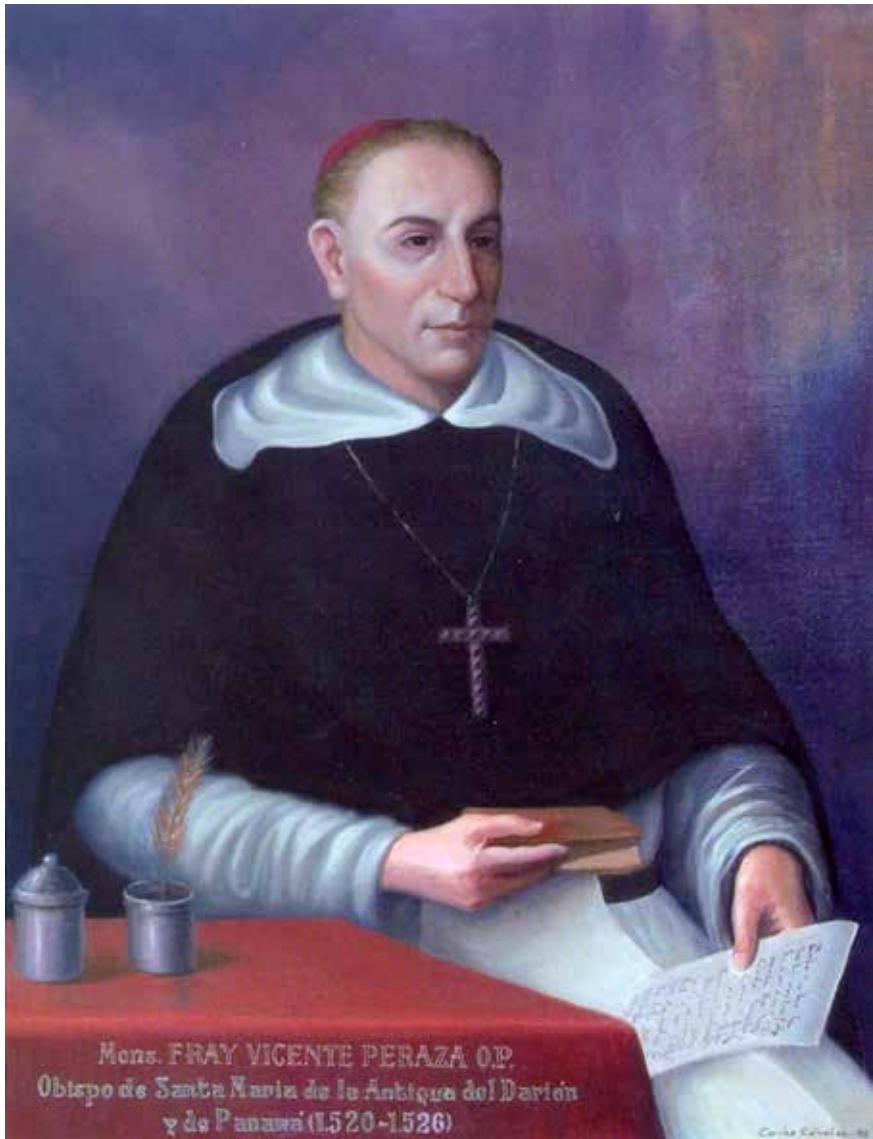
Guillén Peraza nació en Betancuria en 1489 y fue bautizado en iglesia de Santa María. Era hijo de los sevillanos Pedro Fernández de Saavedra y de Constanza Sarmiento. De sangre andaluza, tuvo cuna y pila en la villa de Fuerteventura. Por parte materna era nieto de los señores de Canarias Diego García Herrera e Inés Peraza. Guillén eligió este noble apellido como seña de identidad. Don Diego es célebre por sus hazañas guerreras. Fallecido en Betancuria en 1485, Argote de Molina escribió en su lápida esta inscripción: “Aquí yace el generoso caballero Diego de Herrera, señor y conquistador de estas

siete islas y reino de Gran Canaria y del mar Menor de Berbería... Tuvo guerras a un mismo tiempo con tres naciones, portugueses, gentiles y moros, y de todas fue



ESCUDO DE ARMAS DE FRAY VICENTE PERAZA





vencedor, sin ayuda de ningún rey. Casó con doña Inés Peraza de las Casas, señora de estas islas. Murió en 22 de junio de 1485". Pedro Fernández, padre de Guillén, participó en las correrías por las costas africanas con su suegro don Diego.

Pedro y Constanza tuvieron siete hijos, a saber, Fernán, Pedro, Sancho, Guillén, María, Juana e Inés. Los varones nacieron en Fuerteventura y las hembras en Sevilla. Los padres se trasladaron a la ciudad hispalense para que sus hijos recibieran la adecuada educación y estudios. Guillén ingresó en el convento de San Pablo de Sevilla, de la Orden de Santo Domingo. Tomó el hábito el 5 de abril de 1506, adoptando el nombre de Fray Vicente, en memoria del santo dominico San Vicente Ferrer. Los estudios superiores los realizó en las Universidades de San Esteban de Salamanca y de San Gregorio de Valladolid. Ordenado de sacerdote, ejerció cargos de responsabilidad y gobierno en la provincia andaluza. Sus

dotes y virtudes llegaron al oído del emperador Carlos V. A la muerte del franciscano Juan de Quevedo, primer obispo de Tierra Firme, el 17 de mayo de 1520 fue presentado como su sucesor fray Vicente Peraza "que es persona idónea de méritos e santa vida, de que Dios nuestro Señor será servido". El papa León X promulgó la bula de nombramiento el 5 de diciembre del mismo año. De este modo, un hijo de Betancuria pasó a ser el primer canario agraciado con la mitra episcopal. Su diócesis se llamaba "Santa María de la Antigua del Darién", en Tierra Firme.

El rey tenía entonces una deuda con las Islas que le remordía la conciencia. Había nombrado a su obispo, don Fernando Vázquez de Arce, Canciller del Reino, dejando huérfana a la Iglesia de Canarias. Conocedor de que fray Vicente de Peraza era natural de aquella región de ultramar y de sus vínculos familiares y territoriales con ella, le encargó que en el viaje hacia América se detuviese allí e hiciera Visita General y administrarse los sacramentos de Órdenes y Confirmación. Peraza, una vez consagrado obispo, salió rumbo a la tierra que le había visto nacer y en donde había vivido su primera infancia. En el trayecto fue asaltado por un navío pirata francés y despojado de todas sus pertenencias episcopales. Pobre y agotado llegó a Las Palmas en abril de 1522. Le recibieron con grandes muestra de cariño el cabildo de la catedral y los frailes dominicos del convento recién fundado de San Pedro Mártir.

Es probable que en los meses de junio y julio visitase Lanzarote y Fuerteventura, islas donde él tenía propiedades heredadas de sus padres, señores que habían sido de Canarias. Fray Vicente volvía a sus raíces, al lugar de su nacimiento y de su infancia. Aquel viaje a las islas orientales tenía también una finalidad pastoral, pues había sido nombrado Visitador General de la diócesis. En agosto está de vuelta en Las Palmas y el día 24 compareció ante el escribano Cristóbal de San Clemente para hacer donación de sus bienes a sus hermanos Fernán y Sancho. El viaje a América era de máximo riesgo y partiría con la certeza de no regresar. A Fernán



→ le dejó los derechos y bienes de las islas de Lanzarote y de Fuerteventura y a Sancho los que tenía en Sevilla. Fray Vicente manfies- ta que “por el amor y méritos que estimo en vos Fernán Darias de Saavedra, mi her- mano, por esta presente carta a vos hago gracia e donación pronta y perpetuamente irrevocable...de toda la parte que yo tengo y me pertenece por cualquier derecho de las sucesiones en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, con todo lo que dichas islas han rentado y pueden rentar...”

Desprendido de todos sus bienes, el religioso dominico que había hecho voto de pobreza, se dedicó de lleno a su tarea pastoral, primero como Visitador de Canarias y luego como obispo de Tierra Firme. En las islas permaneció dos años. Afortunadamente se han conservados en los archivos varias actas y noticias de su visita. En Gran Canaria las realizadas a Agüimes y Telde. En Tenerife, la de Buenavista. En La Palma las que hizo a estas localidades o iglesias: Puntallana, La Galga, Los Sauces, Las Lomadas, Las Nieves, La Encarnación y Tazacorte. Finalmente, en La Gomera la de San Sebastián en agosto de 1523. Fue tal el fruto apostólico y espiritual de esta Visita General a la diócesis canariense que el cabildo secular de Tenerife y el ecclasiástico de Las Palmas rogaron al rey que presentase a fray Vicente como obispo de la diócesis. Dice la carta del cabildo catedralicio: “...visitó las iglesias, confirmó de que había mucha necesidad, y ordenó muchos clérigos y frailes de todas las órdenes, y esto todo hecho muy limpiamente y con muy recta intención, consolándonos con su doctrina y sermones, y por lo que habemos conocido en este tiempo de su recta conciencia y buen ejemplo, nos pareció suplicar a Vuestra Majestad nombrase al dicho fray Vicente Peraza por obispo de esta iglesia...”

No atendió Carlos I a estos ruegos de los canarios, por lo que fray Vicente embarcó en marzo de 1524 rumbo a su diócesis de Santa María de la Antigua del Darién. Su episcopado fue breve pues murió a principios de 1526. Tuvo tiempo suficiente, no obstante, para reorganizar la curia y el curato, ejecutar el traslado de la sede episcopal de Darién a Panamá, que había sido ordenado por el rey y el papa y, sobre todo, defender a los indios contra el tratamiento déspota que les daba el gobernador Pedrarias.



El arcediano José de Viera y Clavijo, “hijo adoptivo” de Fuerteventura

La primera noticia que recoge José de Viera y Clavijo en los Extractos de las Actas Capitulares por él realizados es ésta: “14 de octubre de 1514. Posesión del arcedianato de Fuerteventura por Bula Apostólica”. Quiso así el polígrafo canario resaltar la importancia histórica de la dignidad con la que había sido investido por gracia del rey Carlos III en 1782. Los estatutos de la catedral de Canarias fueron redactados en Sevilla por el obispo Juan de Frías el 22 de mayo de 1483, tomando como modelo los de aquella catedral metropolitana. El artículo tercero se contemplan seis dignidades, que son las de deán, arcediano, chantre, tesorero, maestrescuela y prior. Pero en el cuarto se añaden otras dos dignidades:



“Item que haya dos dignidades más, una de Fuerteventura y la otra de Tenerife porque plega a Dios deladar a los cristianos”. Así se igualaba el cabildo de Canarias al de Sevilla que tenía tres arcedianos y ocho dignidades. 300 años más tarde, la dignidad de arcediano de Fuerteventura se otorgaba a don José de Viera y Clavijo. Esta prebenda estaba vacante por muerte de don Eduardo Sall en 1780. José dió poderes a su hermano el canónigo Nicolás de Viera y Clavijo para que en su nombre tomara posesión, lo que hizo el 15 de noviembre de 1782. Dos años más tarde se incorporó a su cabildo, una vez publicado en Madrid el último volumen de su monumental Historia de Canarias.

Digamos que el término arcediano procede de las raíces latinas archi-diaconus, que significa el más antiguo de los diáconos, lo mismo que arcipreste procede de archi-preste, el más antiguo de los prestes o sacerdotes. Estos títulos originarios de la Iglesia de Roma pasaron luego a las catedrales. Cuando Viera accedió al arcedianato se conservaban los honores propios de esta dignidad, la jurisdicción territorial y las facultades de examinar a los que pidiesen dimisorias y de dar testimonio de la idoneidad de los ordenandos. En la diócesis canariega, el arcediano de Canaria tenía jurisdicción en las islas de Gran Canaria, Hierro y La Gomera, el de Tenerife, en esta isla y en la de La Palma, y el de Fuerteventura en ella y en Lanzarote.

La labor del arcediano de Fuerteventura en la catedral de Canarias durante casi 30 años fue inmensa. Catalogó su archivo, redactó el borrador de los nuevos estatutos y escribió los Extractos de las Actas Capitulares. Con sus compañeros capitulares convivió en perfecta armonía. Predicó los sermones de las grandes festividades y la oración fúnebre por el rey Carlos III. Instalado en su casa de la plaza de Santa Ana, donde vivía con sus hermanos Joaquina y Nicolás, tuvo en Las Palmas una vida ejemplar, como sacerdote y ciudadano. En este sentido, trabajó con entusiasmo en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de la que fue su director, y trajo la primera imprenta a la isla. Su producción literaria y científica fue fecunda, escribiendo unas 30 obras entre memorias, traducciones y publicaciones de diversas materias, destacando el Diccionario de Historia Natural de 13 volúmenes. Con el deán don Miguel Mariano de Toledo fundó el colegio de San Marcial para la formación de los niños y jóvenes del coro. Fue gobernador eclesiástico y propuesto por el obispo don Manuel Verdugo para la mitra episcopal. Falleció el domingo 21 de febrero de 1813, a los 82 años de edad. Un siglo después sus restos fueron trasladados desde el cementerio municipal a la capilla de San José de la catedral de Santa Ana. En su lápida leemos la siguiente inscripción: “Don José de Viera y Clavijo arcediano de Fuerteventura. Ecce nunc in pulvere dormit. Murió el 21 de febrero de 1813. Depositado

en esta capilla de San José el 21 de febrero de 1913 por acuerdo del Exmo. e Ilmo. Cabildo”. En el Libro de Prebendados se anotó este elogio: “Escribió la Historia civil y eclesiástica de las Islas Canarias y la natural de ellas mismas, y otros varios tratados sueltos que hacen muy recomendable su memoria”.

Memoria que deben conservar los naturales y ciudadanos de la isla de Fuerteventura, cuyo nombre llevó con dignidad y merecimiento el más ilustre de los canarios.

Bibliografía: Julio Sánchez Rodríguez: “Fray Vicente Peraza O.P., Visitador de Canarias (1522-1523), Obispo de Santa María de la Antigua de Darién-Panamá (1520-1526)”. “José de Viera y Clavijo, sacerdote y arcediano”







El inventario arqueológico de La Oliva, Puerto del Rosario y Betancuria

D. Félix Mendoza Medina

D. Ibán Suárez Medina

D. Marcos A. Moreno Benítez

D. José Luis Brito Méndez

Entre los meses de abril y octubre de 2007 se desarrollaron en la isla de Fuerteventura los trabajos de campo relativos a la revisión y actualización del "Inventario Arqueológico y Etnográfico de los Municipios de La Oliva, Puerto del Rosario y Betancuria". Los trabajos fueron adjudicados mediante concurso público a la empresa Tibicena Gabinete de Estudios Patrimoniales S.L. contando con la financiación de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura y siendo supervisados por la Consejería de Patrimonio Histórico del Cabildo Insular de Fuerteventura.

La necesidad de este proyecto venía dado por la antigüedad de los catálogos disponibles, ya que éstos comenzaron a ser elaborados en 1987. Por ello, se necesitaba una actualización tanto de los datos en sí, como la gestión de los mismos, a través de la inclusión de los bienes arqueológicos en un Sistema de Información Geográfica para su mejor gestión.

Una vez finalizados los trabajos, se contabilizaron 327 yacimientos arqueológicos, distribuidos de la siguiente forma:

- La Oliva: 163 yacimientos arqueológicos
- Puerto del Rosario: 97 yacimientos arqueológicos
- Betancuria: 56 yacimientos arqueológicos



Además de estos se han inventariado 232 enclaves etnográficos, clasificados previamente como arqueológicos, que conformaron, a su vez, un catálogo de bienes etnográficos municipal. De los 327 yacimientos arqueológicos citados anteriormente, un total de 73 no habían sido catalogados en la Carta Arqueológica realizada en décadas anteriores, siendo éstos una aportación nueva de este equipo de trabajo al inventario patrimonial de Fuerteventura.





→ **Nuevas estaciones de Podomorfos en Betancuria**

Hemos de destacar entre estos nuevos hallazgos, debido a la repercusión que estos elementos poseen en la arqueología majorera, la documentación de nuevas estaciones rupestres de podomorfos en el municipio de Betancuria.

Si bien los podomorfos son enormemente conocidos, sobre a partir de su descubrimiento y estudio en la Montaña de Tindaya (no en vano es la mayor concentración de todo el Norte de África de dicha manifestación), dicha manifestación rupestre se encuentra representada en diferentes enclaves arqueológicos, como por ejemplo, en los grabados existentes en macizo de Jandía.

No obstante, si bien se conocía la existencia de dos estaciones de grabados rupestres con podomorfos grabados en el municipio de Betancuria, los trabajos de campo han proporcionado un gran enclave arqueológico¹, donde existen, al menos, tres grandes áreas con manifestaciones rupestres, existiendo tanto podomorfos como gra-

bados esquemáticos.

El nuevo descubrimiento al que hacemos referencia se sitúa en un entorno en el que ya se conocía la presencia de manifestaciones arqueológicas, en concreto en él se ubican diversas construcciones en piedra seca de diversa tipología, sin embargo, se desconocía por completo la posibilidad de que en este espacio se pudieran





encontrar manifestaciones rupestres de los majos, y en concreto podomorfos.

Las técnicas de ejecución de los mismos no difieren de las documentadas en el resto de la isla, siendo predominante la de la abrasión de la piedra, quizás antecedida por la incisión. En cuanto a las tipologías representadas, es necesario decir que los podomorfos no obedecen siempre al estándar que tenemos en mente, es decir, un rectángulo más o menos irregular al que se añaden pequeñas líneas paralelas que harán la función de "dedos". Existe una múltiple variabilidad en las formas de representación, así, en el lugar que comentamos, se localizan podomorfos con dedos, otros que carecen de ellos; algunos se encuentran aislados y otros forman agrupaciones de dos grabados.

Además de los podomorfos, podemos documentar en este lugar otras tipologías de grabados; al menos una de ellas goza de un carácter excepcional en Fuerteventura. Se trata de una sucesión de líneas curvadas y rectas que se disponen paralelamente. Elaborado con un trazo profundo, podríamos decir que este grabado se corresponde con una representación esquemática, ya que no parece simbolizar ninguna figura en concreto.

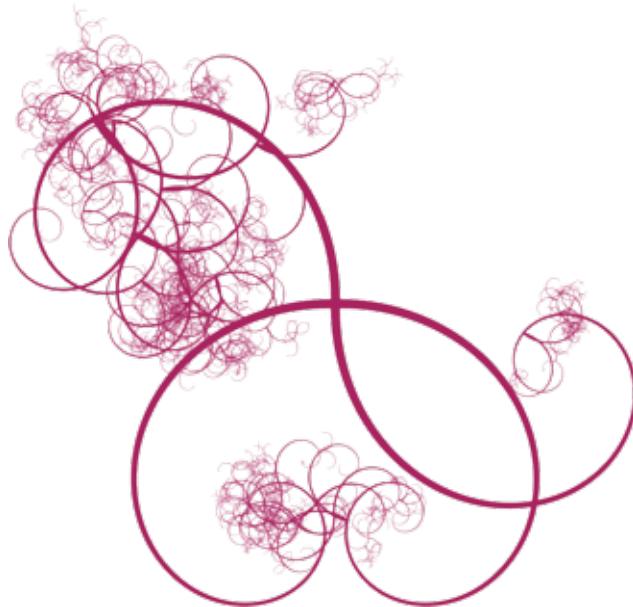
Finalmente, una de las características más intere-

santes de este yacimiento es la de que en este caso nos encontramos una estación rupestre acompañada de un contenido arqueológico de gran relevancia, puesto que documentamos en el entorno inmediato varias estructuras de filiación aborigen que parecen atesorar un gran potencial de cara a una posible excavación, y no sólo por su alto grado de sedimentación, puesto que se observa junto a ellas abundantes restos materiales (industria lítica, malacofauna, fauna y fragmentos cerámicos).

Lo anterior podría permitir establecer una relación directa entre las gentes que grabaron los podomorfos en la piedra y las actividades que desarrollaron en este contexto, algo que permitirá indagar en la funcionalidad de estos espacios y enclavarlos dentro del desarrollo social de la cultura de los majos.

¹ Omitimos el nombre de dicho emplazamiento, pues de momento se sigue una política de mantener en secreto su localización, de cara a no poner en peligro su integridad por la acción de desaprensivos, hasta que no se fijen unas pautas de protección efectiva y gestión del entorno (hay que recordar en este punto que las manifestaciones rupestres son declaradas automáticamente Bien de Interés Cultural por ministerio de la ley, tal y como se fija en la Ley de Patrimonio Histórico de Canarias).





La Peña en mi recuerdo

D. Gonzalo Cabrera Jordán
Vecino de La Vega

Mis primeros recuerdos de la fiesta de la romería a la Virgen de la Peña (la fiesta de La Peña de septiembre, como la conocemos los vecinos de La Vega de Río Palmas), datan de los inicios de la década de los 50 del pasado siglo, y van asociados a la numerosa presencia en la Vega de los peregrinos procedentes de todos los pueblos de nuestra isla, caminando o a lomos de burros y camellos. No tengo la menor duda de que su peregrinación estuviera motivada fundamentalmente en la devoción a la Virgen y en el pago de las promesas, pero también llegaban los peregrinos dispuestos a disfrutar de la fiesta popular, de los ventorrillos y de las parrandas, y muchos de ellos aprovechaban su estancia (a veces de varios días) en la Vega de Río Palmas para adquirir enseres y productos que se producían en la, en aquel entonces, fértil Vega y de los que carecían en sus lugares de origen.

Muchos autores dentro de este mismo medio, el programa de la fiesta de la Peña, han tratado los aspectos religiosos y festivos que motivan al peregrino que acude a la romería de la Peña, pero no recuerdo referencias a la faceta de "mercado" que de forma secundaria, pero también importante, se daba aprovechando la estancia en La Vega.

En aquellos años la fiesta de la Peña ya tenía el formato actual. Los actos religiosos se centraban en la solemne función a La Virgen, con la presencia

de todos los curas de la isla, y en la ofrenda de productos típicos asociada a los concursos de carrozas. Especialmente impactante para mentes infantiles era ver el desfile incesante de los peregrinos que acudían a pagar sus promesas y entraban de rodillas, a veces desde un extremo de la plaza, avanzando sobre el empedrado que circundaba la fachada de la iglesia, hasta el trono de La Virgen.

Los actos cívicos eran también variados pero el más importante sin duda era la lucha canaria (la luchada). Participaban los mejores luchadores de la isla enfrentados como selecciones del Norte y del Sur, o si el presupuesto lo permitía se enfrentaba la selección insular con un equipo foráneo de renombre.

Y a lo largo de todo el fin de semana festivo estaban presentes los ventorrillos, donde el ron era la bebida estrella porque no había neveras para la cerveza ni los "refrescos", y de tapa un pincho de carne de cabra compuesta y recién hecha en las cocinillas de petróleo. En las madrugadas era obligada la taza de caldo de puchero para calmar la resaca. Los más pequeños jugábamos a la ruleta donde por una "perra gorda" podíamos optar a premios de caramelos, sopladeras y demás chucherías.

Si sustituimos los burros y camellos por los todo-terreno y las guaguas, ponemos luz eléctrica, neveras para la cerveza y cocinas de gas, y cambiamos la inocente





ruleta por el ruido insoportable de la tómbola, en realidad todo es similar. Pero si hay una tradición que se ha perdido totalmente: la de mercadeo, la de los peregrinos recorriendo el pueblo desde la Peña hasta la Banda (los dos núcleos extremos de la Vega) comprando directamente a los agricultores-artesanos cestas, escobas, esteras, serones y baleos para las labores de labranza, y "farrogas", granadas, tamaras, y otros frutos para "el condumio".

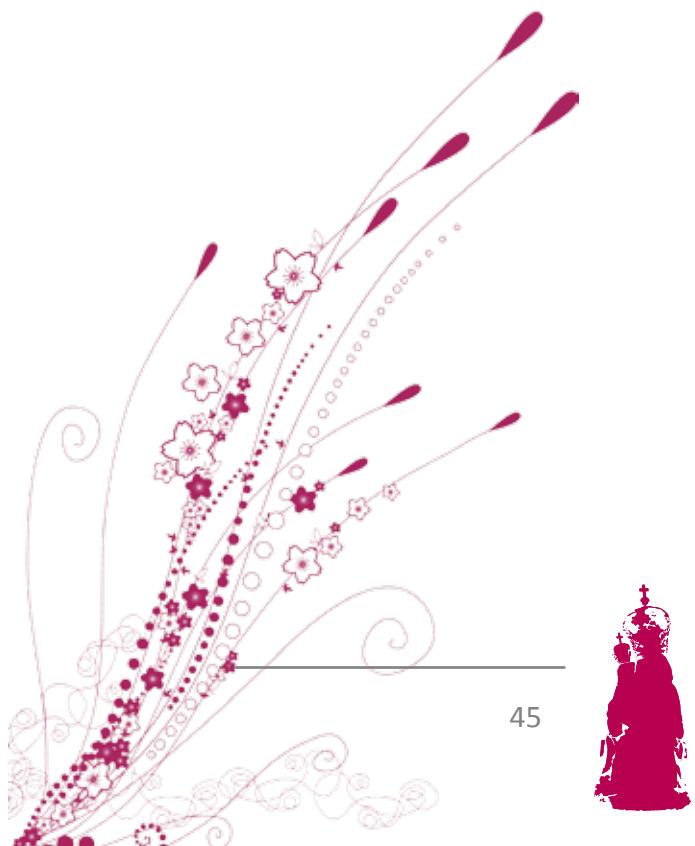
La Vega de Río Palmas y en general toda la cuenca del barranco de Betancuria, desde su nacimiento al pie de Morro-Velosa hasta su desembocadura en la Playa de Ajuí, la recuerdo enormemente fértil, los huertos en los márgenes del barranco tenían sus gavias plantadas de papas, de millo, de tomates, de alfalfa y todo tipo de hortalizas, que se regaban de los numerosos pozos de los que se sacaba el agua mediante norias, molinos americanos y algún motor para los más profundos. En las gavias de secano se sembraban las legumbres (garbanzos, lentejas, chícharos), y en las laderas el trigo y la cebada. Y en las partes más asocadas los frutales (almendreros, higueras). La población era numerosa, sobre todo la infantil que llenaba las dos escuelas existentes.

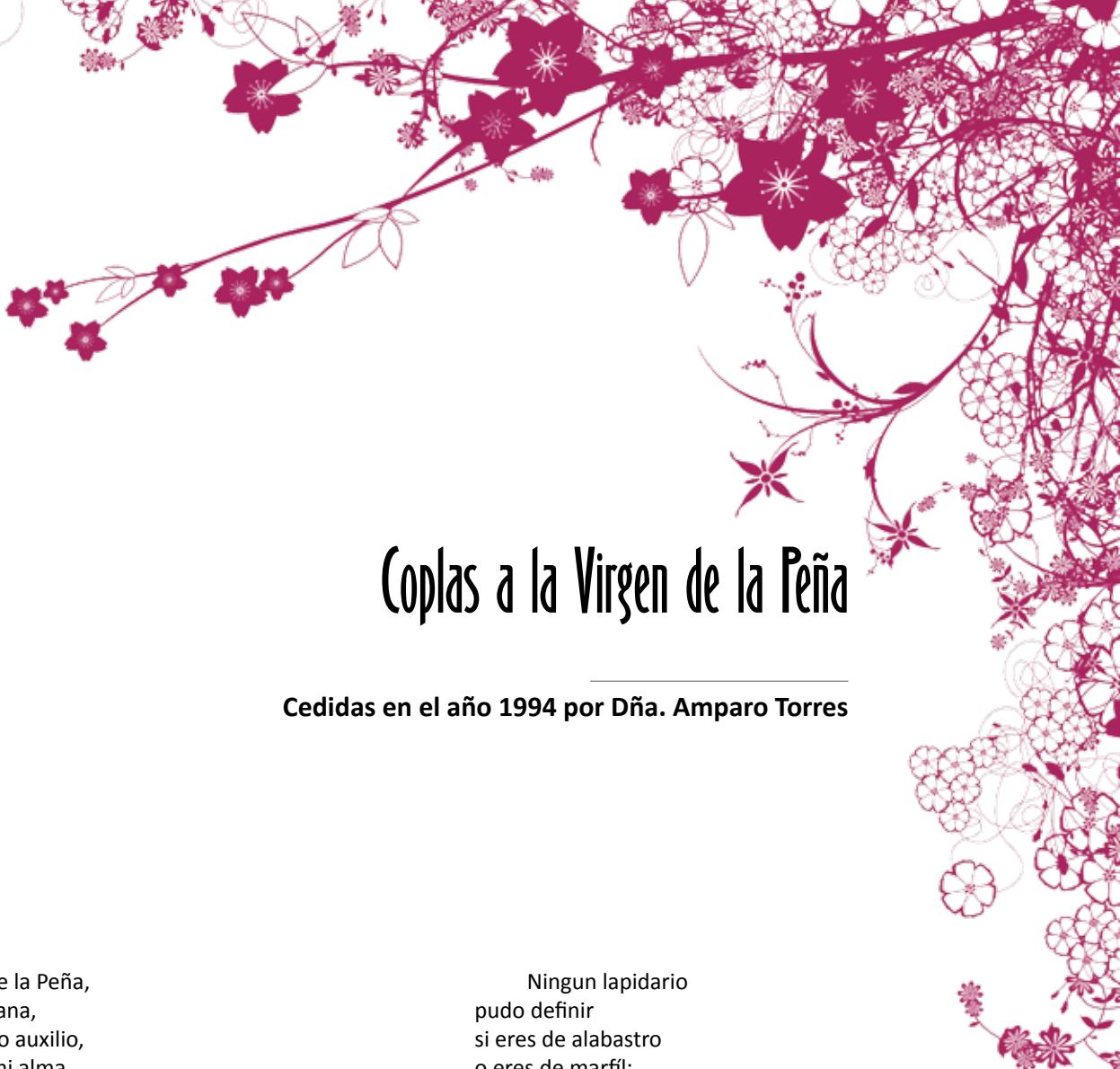
Este paisaje ha desaparecido totalmente, sólo quedan las palmeras aunque muchas ya han sucumbido ante la falta de riego. Los huertos con sus pozos continúan en su sitio pero nadie saca agua, nadie riega, nadie utiliza la

palmera para hacer cestos, escobas, esteras....., excepto algún entusiasta aficionado como entretenimiento. Los peregrinos no podrían ahora, si lo quisiesen, llevarse ningún producto cosechado o elaborado en la Vega. Pero en la Vega no solamente se han secado sus huertos, su gente, las nuevas generaciones, han tenido que emigrar hacia otros puntos de la isla donde han sido posibles nuevas formas de "ganarse la vida", y prueba de ello es que a la única escuela abierta, apenas asiste una decena de niños.

Toda la cuenca de Betancuria fue declarada Parque Natural por la Ley 12/1987, de 19 de Junio, y actualmente se está culminando el preceptivo Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG) del Parque en el que se dice textualmente "hay que potenciar la iniciativa local ligada al desarrollo de actividades agrarias tradicionales, actividades artesanales e industriales relacionadas con productos locales o el turismo rural, agrario o de naturaleza, y establecer medidas para la captación y participación de población joven".

Es imprescindible por tanto que este planeamiento sea aprobado y aplicado con urgencia, y que las administraciones públicas se vuelquen en poner los medios necesarios para que el objetivo anunciado sea conseguido en el menor plazo posible. De esta forma, con toda seguridad, los vecinos de la Vega de Río Palmas podrán participar como ofertantes en el mercadillo de productos tradicionales que los organizadores de la fiesta piensan celebrar este año y así recuperar la tradición "de mercado" que mencionábamos y que los peregrinos además de adorar a la Patrona, la Virgen de la Peña, pagar sus promesas y también bailar y parrandear, puedan degustar y llevarse algún producto cosechado o elaborado en la Vega.





Coplas a la Virgen de la Peña

Cedidas en el año 1994 por Dña. Amparo Torres

Virgen de la Peña,
Reina y Soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma.

Quisiera, Señora,
que el mundo supiera
fuiste aparecida
dentro de una peña,
para que de todos
fueras alabada.

Cuando considero
vuestra aparición,
mi alma se rebosa
de gozo interior.
Recibe mi amor,
Reina y Soberana.

Virgen de la Peña,
reliquia divina,
es vuestra hechura
de piedra tan fina,
que el alma que os mira
se queda elevada.

Ningun lapidario
pudo definir
si eres de alabastro
o eres de marfil:
yo puedo decir
que eres mi abogada.

¿Quién sería, Señora,
tan buen escultor?
Sin duda que fue
Dios Nuestro Señor,
pues os dibujó
tan bien dibujada:

Todo es de una pieza
vuestro cuerpo y Niño,
tan blanco uno y otro
que es más que un armiño:
hechura del Cielo,
que el mundo lo aclama.



Es vuestro vestido
fábrica del Cielo,
 hábito y sandalia,
 cordón, mojivelo
 es tocado manto
 que os hace agraciada:

Por vuestro vestido
en la religión
se dice que hubieron
malas pretensiones:
venció con razones
nuestra franciscana.

Su cuerpo es chiquito,
 como todos vemos,
 que tendrá una tercia
 poco más o menos,
 con venas azules,
 si bien se separa.

Estemos atentos,
devotos cristianos,
al mayor prodigo,
al mayor milagro,
de la Virgen Peña,
del Cielo envidiada.

Estemos atentos,
con toda atención,
a las circunstancias
de su aparición,
por ser sobre todas
la más celebrada.

Fue tan milagrosa
esta aparición,
no hay otra en el mundo
en comparación:
daré la razón
porque está bien clara

Mi padre San Diego,
por nuestra fortuna,
vino de España
a Fuerteventura,
y otro religioso
trajo en su compañía.

Fue su compañero
el Padre Torcaz,
varón santo y justo,
y en todo capaz:
los dos descubrieron
tan bella zagal.

Dentro de un barranco
fundó su convento:
para el Cielo, Santo;
para el mundo, lego.
Fue el Guardián primero
que hubo en las Canarias.

Fue la primera casa
y el templo primero;
fue el primer altar,
que el mismo Cordero
fue sacrificado
sobre piedra de ara.

Por humilde, el Santo,
también fue el primero
que arboló en las Islas
el sagrado leño
de la cruz de Cristo
santa y venerada.

El Padre Torcaz
salió del convento,
al barranco abajo
con mucho contento,
sin llevar intento
de hacer escala.

Saliendo otro día
al barranco abajo,
buscando unas yerbas
con mucho trabajo,
pasando más bajo
del Río de Palmas.

Bajóse a las Peñas
puesto divertido,
donde se divierte
el alma y sentido,
con los pajarillos,
palomas y el agua.



Con las avenidas
del mismo barranco,
de bastante hondón
formó Dios un charco,
donde se aposenta
el agua encharcada.

El Padre Torcaz
en un charco hondo,
pues, sin esperarlo,
cayó y fue al fondo,
quedando el buen hombre
encima del agua.

Pasó el varón santo,
sin ningún recelo,
resbaló y fue al charco:
todo fue un misterio,
dejando el sombrero
para que nadara.

Pasóse la noche
leyendo en su libro,
sin que le ofendiera
ni el agua ni el frío;
tuvo luz del Cielo
que allí le alumbrara.

Estando afligido
mi padre San Diego,
por la gran tardanza
de su compañero,
rogábale al Cielo
que rompiera el alba.

Después de Maitines
salió del convento,
al barranco abajo
con mucho contento,
por ver el portento
que Dios le enviaba.

Cerca de una peña
encontró a unos hombres,
y, hablando con ellos,
les dice -Pastores,
¿visteis a Torcaz
ayer de mañana?.

-No le vimos, Padre,
porque madrugamos,
que somos pastores
de nuestros ganados,
y aquí en estas peñas
les damos majadas.

Lo que vimos, Padre
fue anoche en Las Peñas,
llamas que subían
hasta las estrellas:
el valle encendido
de una viva llama.

Fue tantas las llamas
y los resplandores
que vimos las cabras
y los garañones;
y nuestros bardines
de miedo temblaban.

Era tanto el fuego
y el temor tan alto,
que todas las peñas
saltamos de un salto,
cogiendo el barranco
sin hablar palabra.

San Diego les dice:
-Pues, no tengáis miedo,
que ese fuego es santo,
que baja del Cielo:
tendréis gran consuelo
y en mi compañía.

San Diego les dice:
-¡Ánimo, pastores,
que eso son anuncios
de nuestros favores ¡
¡ No tengáis temores
que Dios es quien paga i

Ellos les responden:
- Si el valle está ardiendo
los dejamos solos:
vámonos huyendo
y le volveremos
al Padre la espalda.



San Diego les dice:

- Seguidme, pastores:
veréis una Niña
que es flor de las Flores:
rinde corazones
por enamorados.

Los pastores dicen:

- Vámonos enhorabuena
a ver esa Niña,
que es bonita o fea,
y nos volveremos
a ordeñar las cabras.

Con bastante susto
vuelven para abajo,
dejan el camino,
cogen el atajo.
Hallan el sombrero
que nadando estaba.

San Diego les dice:

- Este es el sombrero
del Padre Torcاز,
mi fiel compañero:
no hay otro remedio
que arrojarse al agua.

Con gran devoción
sacaréis el cuerpo,
que es de un hombre justo,
aunque él no está muerto:
yo espero con él
del Cielo embajada.

Bajaron al fondo,
todo registrando,
hallan a Torcاز
aún arrodillado,
rezando en su libro
como en una sala.

Sacáronlo a tierra,
¡ Milagro, milagro !,
el brevario, enjuto,
y el hábito, santo:
todos de rodillas
le rezan la Salve.

San Diego le pone
pena de obediencia,
que declare y dé
del milagro ciencia,
y la providencia
que le sustentaba.

Humilde responde
con mucha prudencia:

- La primera causa
es la Omnipotencia:
segunda, una luz
que a mí me alumbraba.

Una palomita
veía revolando:
yo no sé, señores,
qué vendrá buscando:
y estando mirando
la ví coronada.

Esta palomita,
si es que tiene nido,
aquí en esta peña
lo tiene escondido:
Avisó mi Niño;
la oí con voz clara.

La luz que yo ví
salía de esta peña;
si hay algún tesoro,
está dentro de ella:
dudo lo pusiera
criatura humana.

San Diego responde:

- Yo siempre he tenido
que aquí en esta peña
hay oro escondido:
Vamos a la peña
a desbaratarla.

Lo pastores dicen:
- Si hay algún tesoro,
nos dan nuestra parte
en plata o en oro,
para que compremos
calzón y zamarra.



San Diego les dice:
-¡Ánimo, pastores,
que yo es daré
chupas y calzones,
medias y zapatos,
casaca y espada.

Ellos se conforman
con estas razones
-Vamos a buscar
picos y marrones,
escalas y escoplos;
también una barra.

Con grandes aientos
pegan a la peña,
tan ancha y cumplida
como una ballena,
distintas de aquella
que Juana guardaba.

Esta tenía dentro
una hermosa concha
que, a rigor del golpe,
abre y desabrocha:
Una hermosa perla
del mundo estimada.

Trabajaron mucho,
pero no pudieron
descubrir la Virgen
porque se rindieron
los finos aceros,
las fuerzas humanas.

San Diego les dice:
- Hermano Torcaz:
El romper la peña
sería por demás:
señale por dónde
la luz asomara.

Obedeció, y dijo,
haciendo una cruz:
- Por aquí salía
la divina luz,
y para mí solo
me fue revelada.

Luego, a pocos golpes
se rindió la peña;
hallan en su centro
una imagen bella,
sentada en su silla,
muy aderezada.

¿Cómo quedarían
estos corazones?
Sin duda, tendrían
gozos interiores,
rendidos de amores
por su dicha tanta.

Luego, se pusieron
todos de rodillas,
teniendo en su manos
hachas encendidas:
con grandes sollozos
le rezan la Salve.

Le amemos, devotos
y consideremos
que para nosotros
se abrieron los Cielos:
y aquí tenemos
de hacer escala.

Una vara tercia
tiene de apertura;
no rompieron más
porque estaba dura:
y el Niño en la cuna,
que llorando estaba.

El Padre Torcaz
fue el que entró la mano,
y sacó la Virgen
de su relicario:
sus ojos, abiertos,
con que nos miraba.

Corrió la noticia
por toda la tierra;
no quedó ninguno
sin venir a verla:
cada uno le ofrece
su casa y rebaño.



Sacaron la Virgen
con gran devoción,
al barranco arriba
va de procesión,
para que en la Villa
quede colocada.

Llévenla al Convento
con flautas, tambores;
mi Padre San Diego
fue su fiador,
con obligación
de siempre entregarla.

Pero, allí la Virgen
no estaba gustosa,
que todas las noches
cogía su carroza,
y a su cuevecita
ligera marchaba.

Por algunas noches,
según tradición,
vieron a la Virgen
ir en procesión
de ángeles y luces
bien acompañada.

Estas procesiones
bajan a la peña
que algunos devotos
dieron ciencia de ello,
por coger la cera
que se derramaba.

Fabián y Saavedra
fueron los primeros
de esta santa imagen
sus primeros dueños,
siempre se conserva
su buena prosapia.

Tienen los señores
un hermoso huerto,
de árboles y flores,
están bien cubiertos,
cerca de este puerto
que Buen Paso llaman.

Estos dispusieron
de hacerle su ermita,
quedando inmediata
su santa cuevita,
donde muchas veces
fuese visitada.

Virgen de la Peña
Reina y Soberana,
dadme vuestro auxilio,
no se pierda mi alma.













Ayuntamiento de
Betancuria



AYUNTAMIENTO
DE ANTIGUA



Ayuntamiento de
La Oliva



AYUNTAMIENTO
DE PÁJARA



AYUNTAMIENTO
PUERTO DEL ROSARIO



AYUNTAMIENTO
DE TUINEJE



Gobierno
de Canarias
una tierra única



FUNDACIÓN
**CAJA RURAL
DE CANARIAS**